UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesinas de Belgrano

Facultad de Humanidades
Licenciatura en Psicología

La mentira infantil

Nº 163 **Jacqueline Lapidus**

Tutor: Carlos Tkach

Departamento de Investigación
Marzo 2005

Indice:

· Introdución 5

1. Los orígenes de la mentira y su evolución en la infancia 6
Introducción 6

· Las primeras manifestaciones de la mentira en la infancia 6
¿Es la adquisición del lenguaje una incitación a la mentira? 6
El descubrimiento de la mentira 8
El lugar de la mentira en la estructuración del psíquismo infantil 9
Evolución de la noción de verdad en el niño 9
Un enfoque psicoanalítico de la mentira infantil 11

2. La mentira infantil en su función defensiva 11
Introducción 11
Mentira y defensa 11
Motivaciones sexuales inconscientes en la producción de mentiras infantiles 12

3. Las formas de la mentira patológica 14
Introducción 14

La pseudología fantástica 14
Introducción 14
Rasgos distintivos entre la pseudología fantástica y la mentira 15
La pseudología fantástica: una función defensiva (su articulación con otros fenómenos 16
La pseudología fantástica y el sueño 16
La pseudología fantástica y el mito personal 16
La pseudología fantástica y el falso self 17
La pseudología fantástica, los recuerdos encubridores 17
Características de la pseudología fantástica infantil 17

La mitomanía 18
Introducción 18
Clasificaciones de las mitomanías y de las mentiras más frecuentes en la infancia 18
El significado de la mitomanía en la infancia 21

Particularidades para el diagnóstico diferencial de la mentira patológica con otras psicopatologías 21

4. Criterios diagnósticos. Aproximaciones clínicas y prevención 23
Introducción 23
¿Existen criterios diagnóstico para la mentira? 23
Consideraciones clínicas para el tratamiento psicoterapéutico 24
Iniciación del tratamiento (estrategia terapéutica) 24
Un ejemplo clínico 25
El momento de la Interpretación 25
Una propuesta diferente de la interpretación 26
El medio ambiente y las medidas preventivas 26

Conclusiones finales 27

Bibliografía 29

Introducción:

Hemos realizado un recorrido bibliográfico a cerca de la mentira en la infancia para lograr comprender sus manifestaciones cuando se presentan en la clínica. El modelo desde donde pretendemos abordar el problema es sobre todo, desde el psicoanalítico. Sin embargo también le daremos lugar a otras perspectivas que pueden ayudarnos a comprender este fenómeno.

Para abordar el tema de la mentira infantil, nos parece interesante ante todo, resaltar el caso clínico que presenta Doltó en uno de sus trabajos, el de una madre que no sabe qué actitud adoptar ante las mentiras de su hija única de seis años. Desde que comenzó las clases ésta tiene la molesta costumbre de «falsear la verdad». La madre se pregunta si una niña de seis años es suficientemente consciente para distinguir la mentira de la verdad. Este problema la contraría tanto más cuanto que la niña parece incurrir en la mentira con la mayor naturalidad (Dolto, 1986). ¿Qué podríamos responderle a esta madre?

Este trabajo podría ayudarle a comprender las causas y posibles consecuencias de las mentiras infantiles.

Distintos autores dan, acerca de la mentira, una gran variedad de definiciones posibles. La mentira ha sido considerada generalmente como una manifestación consciente, voluntaria e intencional con el fin de lograr un objetivo externo claramente definido. Sin embargo en este trabajo nos cuestionamos la mentira desde una perspectiva diferente. Nos proponemos estudiar la mentira infantil aparentemente involuntaria o inconsciente y sin un objetivo externo identificable.

Es nuestro interés abordarlo desde diferentes perspectivas teóricas para estar prevenidos frente a su aparición y poder comprender su significado en la clínica, tanto desde la normalidad como de la psicopatología; y diferenciarlo a su vez de otras patologías en donde la mentira aparece como un síntoma secundario. A sí mismo es también nuestra intención comparar, relacionar y diferenciar la mentira infantil de la mentira patológica en el adulto.

El hecho de que no exista en la actualidad demasiados trabajos que aborden sistemáticamente el tema de la mentira en la infancia, es lo que nos ha incentivado a proponerlo. Suponemos que con este trabajo lograremos ampliar su comprensión para ser utilizado por los psicólogos, psicoanalistas, psiquiatras y otros profesionales dedicados al cuidado de la salud infantil.

Deseamos que con este trabajo se abran nuevos interrogantes motivadores para futuros desarrollos.

Las preguntas más relevantes que hemos destacado en nuestro estudio para comprender la mentira en la infancia son:

¿Cuáles son las motivaciones internas que estimulan al niño a descubrir y utilizar la mentira? y ¿cómo evoluciona la mentira con el correr de los años?

¿Cómo incide la mentira infantil en el desarrollo de la personalidad del niño? ¿Cuándo adquiere la mentira infantil su carácter patológico? ¿Cómo diferenciarla de otras patologías en donde la mentira es sólo un síntoma secundario?

¿Cómo podríamos aproximarnos hacia un abordaje terapéutico?

Para tratar de responder a estos interrogantes hemos dividido nuestro trabajo en cinco capítulos.

Cap. I: Nos introducimos en el tema para comprender el origen de las manifestaciones mentirosas en la infancia y su evolución en el tiempo.

Cap. II: Analizaremos las diferentes posturas teóricas a cerca de la mentira como manifestación defensiva frente a diversas amenazas de carácter interno.

Cap. III: Abordaremos la mentira patológica en sus diferentes formas. En un principio nos dedicaremos a comprender la naturaleza de la pseudología fantástica, para observar las similitudes y las diferencias entre la edad adulta y la infancia. Y posteriormente nos sumergiremos en las manifestaciones mitomanas y en las mentiras infantiles más frecuentes. Finalmente intentaremos aproximarnos hacia algunos aspectos que puedan ayudar a comprender el diagnóstico diferencial de la mentira como manifestación patológica de otras patología en donde la mentira se incluye.

Cap. IV: Abordaremos las cuestiones diagnósticas de la mentira en la infancia, las consideraciones clínicas para un tratamiento terapéutico y la influencia del medio ambiente en la prevención del comportamiento mentiroso en la infancia.

Cap. I. Los orígenes de la mentira y su evolución en la infancia

Introducción:

La mentira infantil como fenómeno universal ha suscitado la curiosidad de numerosos psicólogos y psiquiatras. (Barajas, 1995), (Porot, 1977)**.** Sin embargo, en la bibliografía especializada existen escasos trabajos sobre este tema y de hecho no se han encontrado demasiadas posturas teóricas que den cuenta de la mentira como manifestación aislada de otros fenómenos. (O´Shaughnessy, 1990) (Ajuriaguerra, 1992).

A pesar del acotado material bibliográfico acerca de la mentira, es necesario aproximarnos a sus orígenes y conocer su evolución. Respecto de este tema, de acuerdo al momento en el que los autores ubican el origen de la mentira en el niño, y la evolución, se podrán observar posiciones complementarias así como también diferencias drásticas.

Las preguntas centrales que proponemos abordar en este capítulo serán: ¿en qué momento evolutivo del niño se origina la mentira? ¿cómo se desarrolla a lo largo de la infancia? Vale aclarar aquí que el trabajo abordará con especial énfasis la mentira, no como construcción intencional por parte del niño, sino su aparición y evolución sin una intención consciente aparente, para luego introducirnos en el aprendizaje de la mentira consciente e intencional.

La gran mayoría de autores que sí han abordado el tema, se han referido a la mentira en la infancia como un fenómeno frecuente y hasta característico en los niños.

Ya en las reuniones de los miércoles en la Sociedad Psicoanalítica de Viena se estimaba que probablemente todos los niños mentían. (Nunberg, 1980). Ajuriaguerra, en 1973, reconoce que el engaño forma parte de la evolución del niño y en 1992, y reforzando la idea de Dupré, quien ha comparado la mentira infantil con un comportamiento fisiológico, (Porot, 1977) el autor continúa sus reflexiones y plantea la conocida frase "miente como respira" para referirse a los niños. Con esta frase el autor intenta puntualizar la gran frecuencia con que este hecho se pone de manifiesto en la vida infantil y revela a su vez que la mentira cumple una función casi vital en el infante. Por encontrar en esta frase una destacada relevancia nos dedicaremos a ella más adelante con mayor minuciosidad. Debido a que diversas posturas sugieren que la mentira en la infancia es un fenómeno frecuente y normal, Ajuriaguerra decide invertir la pregunta inicial, y en lugar de cuestionar «¿por qué mienten los niños?" considera oportuno comenzar a indagar "¿por qué en ocasiones dicen la verdad?" El autor intenta puntualizar que decir la verdad no es de ninguna manera algo natural y menos en los niños. (Ajuriaguerra, 1992)

Para ampliar el tema sería válido preguntarnos, al igual que lo hace el *Diccionario de psiquiatría* de Antoine Porot (1977), si los niños no estuviesen más predispuestos a mentir que los adultos. Desde una visión empirista, en los trabajos estadísticos de Heymans, Wiersma y Le Senne se ha concluido que efectivamente la veracidad en los niños es inferior por término medio a la de los adultos. (Porot, 1977)

De acuerdo con los diferentes puntos de vista encontrados, podríamos estimar que los profesionales de la salud no deberían sorprenderse frente a la aparición de la mentira en el discurso de los niños ya que en la mayoría de los tratamientos sucede que se manifiestan. (Dithrich, 2001) Anna Freud (1973) reafirma esta postura, expresando que no debería esperarse veracidad en el discurso de los niños durante el tratamiento psicoterapéutico por lo menos durante una serie de pre-etapas del desarrollo evolutivo.

Al pensar, entonces, en la gran relevancia que este fenómeno representa en la clínica de niños se impone una pregunta: ¿por qué si la mentira es tan frecuente en la infancia hay tan pocos trabajos teóricos que den cuenta de ella? (O´Shaughnessy, 1990). La divergencia entre la presencia permanente de mentiras en los tratamientos de los niños y la poca dedicación teórica que ha recibido el tema, a nuestro entender provoca una incongruencia que tiene consecuencias negativas en la clínica. Por un lado, puede haber terapeutas que tomen las mentiras como simple fantasías infantiles, por el otro los que la consideren como un fenómeno severo y desadaptativo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la mentira según las diferentes etapas evolutivas, la intensidad y su frecuencia puede ser tratada desde ambas modalidades. Por eso es tan necesario que los terapeutas de niños conozcan este fenómeno con mayor detenimiento y profundidad.

1- Las primeras manifestaciones de la mentira en la infancia:

A- ¿Es la adquisición del lenguaje una incitación a la mentira?:

Ante todo, ¿podríamos reconocer que la mentira sólo puede ser comprobada empíricamente mediante la presencia del lenguaje?. Ajuriaguerra (1992) afirma que la adquisición del lenguaje se constituye como la instancia primera de incitación a la mentira. Esta se encuentra enteramente ligada con el lenguaje ya que sólo quienes hablamos podemos mentir. Laverde Rubio (1986) hace presente el pensamiento de Bion, quien postulaba que si no hubiera palabras, tampoco habrían mentiras. El sólo hecho de estar dotados de lenguaje capacita al hombre para su fabricación, por ello los animales estarían imposibilitados para mentir.

De acuerdo con estas descripciones comprendemos que para que surja la mentira debiera existir de antemano el lenguaje incorporado en el sujeto. El lenguaje se constituiría entonces, como una condición esencial para el origen de la mentira ya que en éste se apoya para su posterior desarrollo.

Desde una perspectiva opuesta, Leo Kanner (1971) expone que la mentira no existiría en el período inicial de la adquisición del habla ya que el infante pediría algo sólo cuando lo necesita. Al igual que Leo Kanner, Ajuriaguerra (1992) menciona que por lo general el niño realiza observaciones erróneas y son, pues los adultos los que suelen confundirlas con mentiras. Estas observaciones se basan en una serie de razones inevitables derivadas del nivel psicológico propio de su edad y no se relacionan con la intención real de construir una mentira. (Kanner, 1971) (Barajas, 1995) Es necesario comprender, entonces, que cuando el niño comienza a desarrollar el lenguaje puede reconocer desde un principio la diferencia básica entre lo verdadero y lo falso, sin embargo aún no tiene la capacidad real para distinguir la diferencia existente entre la mentira y la verdad. (Ajuriaguerra, 1992) Es a partir de esta premisa que Sutter excluye a los niños pequeños de la posibilidad de construir una verdadera mentira describiendo estas confusiones y alteraciones de la verdad bajo el nombre de «seudo- mentiras». Según Sutter, ésta no ha sido una idea revolucionaria, ya que los psicólogos habían admitido tiempo atrás que de hecho el niño pequeño ignoraba las verdaderas mentiras. (Porot, 1977)

Vale aclarar que desde la postura de Barajas Durán (1995) esta pregunta no sería posible ya que la mentira se adelanta a las cuestiones de lenguaje. Según el autor la mentira estaría incorporada en el niño ya desde la alucinación primaria como mecanismo de defensa. Esto significa que la mentira estaría presente en el niño desde una etapa primitiva y por consiguiente anterior a la adquisición del habla. Este autor sostiene que la mentira es universal y se pregunta "¿por qué todo ser humano miente?" «Debe haber un mecanismo similar en todos nosotros para la génesis de la mentira ..." y es en la alucinación primaria, la instancia donde Barajas ubica dicha génesis, tanto en la normalidad como en casos patológicos. Maldonado (2002) respeta su postura y reafirma que la necesidad de distorsionar es el prototipo y subrogado de la alucinación primaria del pecho.

Barajas Durán explica que desde la primera frustración, desde la primera relación objetal el bebé se ve obligado a alucinar con la satisfacción que le implicaba el pecho materno, es decir que desde ese momento comienza a distorsionar la realidad para sobrevivir y poder sentir la satisfacción anhelada, para poder reencontrarse con el objeto perdido. (1995) Martha Perez coincide en que la mentira surge a partir de la pérdida y de la necesidad de reencontrarse con el objeto anhelado. (1984)

Podríamos pensar que los enfoques de Barajas Durán y de Martha Pérez se adscribirían al modelo psicoanalítico de Freud S. en el cual se apoya Maldonado para sus desarrollos teóricos. El autor comprende que la necesidad de distorsionar es la búsqueda hacia el encuentro del objeto de satisfacción. A diferencia de Freud, Lacan propone que la necesidad de distorsionar sería una tendencia a la repetición que orienta al sujeto hacia la búsqueda y reproducción de una experiencia inicial de frustración con un objeto alucinado, antes que la búsqueda de la experiencia primaria de satisfacción con el objeto de gratificación de la pulsión. (Maldonado, 2002)

Manuel J. Gálvaz muestra sus consideraciones en uno de los textos de Maldonado Jorge y propone que la alucinación primaria no sería lo que produce la distorsión, aunque paradójicamente el placer que le produce al niño la alucinación primaria puede ser usada para sostener, mantener o perpetuarla. De la misma manera piensa la mentira. El placer de aprender a hablar no está dado por el hecho de que hace posible mentir, aunque también paradójicamente, hablar perfecciona y aumenta el placer de mentirle a un otro o de mentirse el sujeto a sí mismo. (Maldonado, 2000)

Ya sea desde la adquisición del lenguaje, desde el aprendizaje del habla o desde el momento en que se produce la alucinación primaria como búsqueda hacia la satisfacción de un anhelo o como tendencia a la repetición de una frustración, podemos reconocer que la mentira tiene un origen muy temprano en la evolución del niño. Sin adherirnos por completo a ninguno de estos postulados, tal vez podamos integrar estas perspectivas pensando que cada uno de ellos contribuye de diferentes maneras y en distintos niveles a comprender el origen y consecuente expresión de la mentira en el niño.

Otros autores han excluido al infante de la posibilidad de cometer una verdadera mentira, ya que como dice Martha Pérez (1984) los niños pequeños no estarían realmente capacitados para reconocer la verdadera dimensión implicada detrás ellas.

A partir de las diferentes conjeturas y contradicciones aquí presentes, es posible encontrar otras tantas posturas y reflexiones teóricas que abran el panorama a nuestra pregunta inicial. Sin brindar una respuesta clara y definitiva, lo cual permitirá lograr enriquecer la cuestión, podremos encontrar la posibilidad de generar nuevas preguntas para profundizar nuestro estudio. Si el niño pequeño está en realidad incapacitado para comprender la mentira y ello hace imposible considerarla en él, ¿cuándo, entonces, se considera la mentira en un niño? ¿a qué edad descubre, pues, la verdadera mentira? (como podría decir Sutter)

B- El descubrimiento de la mentira:

Para estudiar la evolución de la mentira en el niño de un modo organizado, vale aclarar que haremos en este trabajo un abordaje desde las edades más tempranas de la infancia hasta las etapas más tardías de la misma.

Es necesario, entonces, que comencemos este recorrido focalizándonos en la edad de entre los tres y los cuatro años, etapa en la cual el niño aún impedido de lograr cualquier nivel de objetividad, considera a sus padres como fuente de toda creencia. Hasta ese momento de su vida la experiencia le ha demostrado que son ellos, sus padres, quienes saben todo acerca de él y sólo por el hecho de estar presentes. (M´uzan, 1995) Debido a que el niño cree que los padres realmente son capaces de adivinar todos sus pensamientos se la hace inaudita la posibilidad de mentir. (Ajuriaguerra, 1992)

Tausk ha sido citado en destacadas oportunidades por diferentes autores ya que, en nuestra consideración, es sin lugar a dudas uno de los exponente más destacado en cuanto al desarrollo teórico de la mentira. El autor ha señalado que para el niño los padres saben todo, incluso lo más secreto; y lo saben hasta que logre su primer mentira. (M´uzan, 1995).

Nos preguntamos, entonces ¿cómo es posible que el niño descubra esa primer mentira?

En una primera etapa la mentira es utilizada de forma lúdica, ya que para los niños es normal jugar con el placer que le proporcionan sus fantasías. (Ajuriaguerra, 1973) (English, 1977) A pesar de que él mismo sepa que no es cierto lo que dice, cree firmemente en lo que está realizando y se las arregla para sostener sus creencias. (Casas de Pereda, 1993) (Pérez, 1984). Así lo decía el aforismo de O. Mannoni citado por Casas de Pereda (1993): “ya lo sé, pero aún así”. Es de esta manera como la autora entiende el meollo estructural del juego en la infancia. Janet P. citada por Ajuriaguerra (1973), ha explorado este comportamiento en los niños y lo ha denominado «creencia asegurativa». La autora postula que el niño que afirma una cosa puede experimentar el raro sentimiento de creer que eso ha llegado a ser una realidad. Es de esta manera como el niño comienza sólo jugando con sus frases sin la intención real de convencer al adulto, hasta que un día se da cuenta de que su mentira “prende” y descubre que el adulto que cree su mentira no conoce realmente sus pensamientos. A partir de ese momento se transforman las relaciones del niño con su medio ambiente, ya que como la mentira es confirmada por sus padres la mentira le vuelve como una verdad. M. Neyraut citado por Ajuriaguerra (1973) formula que el hecho de que los padres acepten sorpresivamente la mentira como verdad, hace que al niño confunda en un principio sus creencias y no logre distinguir la verdad de la mentira de sus afirmaciones; al ser creído por sus padres inevitablemente lo llevará en principio a creer en sus propias mentira.

Ajuriaguerra desprendiéndose del desarrollo de Tausk, considera que el reconocimiento de esta primer mentira es de suma importancia para la evolución psíquica, ya que es allí donde el niño logra descubrir la no-transparencia del pensamiento, cuando en ocasiones había tenido la idea de que sus padres, y en especial su madre, podían conocer y adivinar todos sus pensamientos. El infante atraviesa una etapa significativa en el plano del lenguaje cuando descubre la posibilidad de no decirlo todo, de decir lo que no es y de inventar una historia. Mentir se convierte para el niño en la posibilidad de adquirir poco a poco la certeza de que hay un límite entre lo imaginado por cada individuo y que su mundo imaginario pertenece exclusivamente a él. (Ajuriaguerra, 1992)

Desde tiempo atrás, en 1908 ya Stekel había admitido que el niño era impulsado a mentir llevado por el deseo intenso de descubrir si sus padres estaban o no al tanto de lo que él sabía. El autor sugiere que la utilización de la mentira cumple, en esta oportunidad, con el objetivo de poner a prueba a los adultos y más específicamente a sus padres. (Nunberg, 1980)

Según Ajuriaguerra este suceso tiene lugar hacia los tres o cuatro años de edad. (Ajuriaguerra, 1992). De la misma manera Laroche considera que el aprendizaje de la mentira se realiza a partir de los tres años; y agrega que a su vez que su aparición es de una importancia determinante en la evolución psicológica del niño. (Ajuriaguerra, 1973). Según Tausk citado por M´uzan, (1995) «La lucha por tener secretos a espaldas de sus padres cumple la función de inaccesibilidad y es uno de los factores más poderosos en la formación del yo, en la delimitación y realización de la voluntad propia». (pag. 142).

Al estudiar la bibliografía acerca de la mentira en la infancia hemos observado que Freud ha hecho referencias escuetas respecto de ella. Según Laverde Rubio (1986) no se ha interesado por la mentira como tal, sino más bien como manifestación del inconsciente, del complejo de Edipo, del determinismo psíquico, etc. A pesar de ello hemos encontrado una llamativa coincidencia entre su desarrollo y el de Tausk. Según Laverde Rubio (1986), Freud también habría ubicado el origen de la mentira a partir de los tres años de edad, precisamente en el transcurso del complejo de Edipo.

Lo que rescatamos de la superposición de los postulados de Tausk y Freud es que las primeras mentiras se producen entre los tres y los cuatro años de edad, lo cual además configura un hecho relevante en la psiquis infantil.

Al integrar estas dos visiones podríamos pensar que justamente lo que Tausk define como primer mentira en el niño no es otra cosa que el encubrimiento o la expresión de una inclinación erótico- incestuosa para Freud. De esta manera y de acuerdo con la integración que enlazamos de estas dos perspectivas, el infante lograría comprender que si él mismo puede esconder y mentirle a sus padres, ellos nunca serán capaces de conocer todo acerca de sus inclinaciones erótico- incestuosas.

Tanto la postura de Tausk como la de Freud muestran el origen de la mentira en los niños desde una perspectiva normal y saludable. En esta etapa evolutiva la mentira se convierte en una pieza importantísima para el desarrollo psíquico del niño. Podríamos pensar que su descubrimiento es un hito, como una grieta en la vida de las personas. Estos autores han considerado que la mentira es un hecho fundamental y necesario en la vida del infante para la independización de sus pensamientos. Otros autores también han considerado la mentira como un fenómeno de salud y bienestar psíquico en los niños pequeños.

2- El lugar de la mentira en la estructuración del psiquismo infantil:

Hoyer (1959) reconoce que la capacidad de mentir no produce un efecto perturbador en la temprana infancia. Y no sólo no produce un efecto perturbador sino que además, y por sobre todo cumple una función casi vital para el niño. Así lo expresaba, como ya lo anticipé antes, Ajuriaguerra (1992) en uno de sus textos con el dicho: “miente como respira”. Aquí el autor busca significar mediante la metáfora, que la mentira infantil tendría una función tan esencial para el niño como el respirar para el ser humano. El autor explicita su metáfora postulando que la mentira es una señal de maduración progresiva en el niño, ya que es justamente a partir de ella que se incrementa específicamente la discriminación progresiva entre fantasía y realidad.

Continuando con esta idea O. Fenichel acuerda que es a partir de la maduración del ego y de la formación del yo, que se posibilitará el desarrollo progresivo de las facultades para testear la realidad. (Fenichel, 1954) El funcionamiento del principio de realidad junto con el de los procesos secundarios le permitirá al niño lograr una mayor discriminar entre verdad y falsedad. Este es un concepto tomado por Bion del pensado de S. Freud. (Bianchedi, 2001)

La utilización de la mentira le dará la posibilidad al niño de desarrollar la formación de un yo aún indefinido y diferenciarlo poco a poco del “no – yo”. Esta diferenciación y formación del yo, le permitirá a su vez conformarse como un ser independiente y asegurar de esta manera la promoción y elaboración de una identidad de mayor solidez. (M´uzan.1995) (Ajuriaguerra, 1992).

Ya en las reuniones de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de Viena en 1908- 1909, Stekel consideraba la mentira como el primer impulso de la fuerza creadora y más aún Adler había afirmado también que la mentira era sumamente necesaria para preservar cierto equilibrio psíquico; postura que continuó sosteniendo a lo largo de los años. (Nunberg, 1980)

Hasta aquí hemos intentado captar el origen de la mentira y su evolución en la temprana infancia. Se ha podido comprender según las diferentes perspectivas teóricas, que la mentira cumple una función relevante en la evolución psicológica del niño. Este fenómeno impulsa el crecimiento y el desarrollo hacia un pensamiento más complejo y colabora en la formación de una identidad más sólida, diferenciada, estable e independiente.

Es ahí donde nos surgen nuevos cuestionamientos: ¿cómo se clasifica la mentira una vez que el niño ha logrado desarrollar la capacidad de testear la realidad y diferenciarla de las fantasías? ¿qué sucede más allá de los cuatro años? ¿cómo continúa el desarrollo de la mentira? ¿qué características tiene en los niños de seis años? ¿y en los de ocho? ¿cuándo la mentira comienza a interferir en el desarrollo del niño? Resaltamos la pregunta de Anna Freud (1973) quien se cuestiona a qué edad y en qué fase del desarrollo merece la falsificación de la verdad comenzar a recibir el nombre de mentira, en otras palabras ¿cuándo la mentira asumiría la importancia de un síntoma con un color distintivo de desviación de la norma social?

3- Evolución de la noción de verdad en el niño:

La aparición de la mentira como hemos comprendido en el apartado anterior, se vuelve inseparable de la edificación del sentimiento de identidad. «Hablar de mentira es convocar ineludiblemente la noción de verdad; y resulta llamativo comprobar que es justamente en relación con el sentido íntimo de ser uno mismo, que mentira y verdad, lejos de excluirse, se encuentran dinámicamente ligadas». (M´uzan, 1995, pag. 140)

Podríamos dejar de preguntarnos a cerca del origen de la mentira y su evolución para abordar la mentira desde una perspectiva diferente. Sería de gran relevancia que consideremos reconocer el origen de la noción de la verdad y la evolución progresiva de esta última, para poder de esta manera comprender y distinguir las pseudo- mentira de los niños de las verdaderas mentiras o social (como las diferenciaría Sutter). De otra manera ¿cómo podríamos pensar la construcción de mentiras sin la comprensión de la noción de verdad?. Para fabricar una mentira es inevitable establecer un criterio de verdad. La diferenciación básica entre los conceptos de mentira/ verdad deben estar claramente incorporados en el sujeto.

Si bien hemos detectado a lo largo del desarrollo ya expuesto diferentes teorías que revelan el origen de la mentira en una etapa muy temprana del desarrollo infantil, otros autores han señalado que las verdaderas mentiras pueden ser consideradas sólo después de los seis o siete años; edad en donde la razón, los valores sociales y la moral comienzan a incorporarse en el sujeto. (Ajuriaguerra, 1992) (Porot, 1977) Según Piaget antes de los seis años los niños no tienen la capacidad para distinguir entre mentira, actividad lúdica y fabulación (Ajuriaguerra, 1992); y mienten de la misma forma en que fabulan (Blidner, J., 1987). Los niños pequeños no sólo tienen una percepción sumamente limitada debido a su inexperiencia psicosensorial, sino que fundamentalmente como el ego infantil no está sedimentado firmemente en la realidad, es normal que aún no tengan la capacidad suficiente para distinguir ésta, de sus fantasías vívidas o de su mundo imaginario. En otras palabras, el niño por lo general confunde la realidad con la hiperactividad de su imaginación creadora y su inclinación hacia lo legendario y maravilloso. (Porot, 1977) (Hoyer, 1959) (Kanner, 1971) (Ajuriaguerra, 1992)

Sería lógico pensar que a medida de que el niño crezca, se ponga más en contactado con la realidad y desarrolle sus facultades de juicio y de crítica, la actividad mítica ira disminuyendo considerablemente y la imaginación se disciplinará hacia fines útiles y creadores. (Porot, 1977) Según Ajuriaguerra (1992) la presencia de la mentira más allá de los siete años, edad en donde los valores sociales y morales se integran sólidamente en la estructura de la personalidad, podría ser considerada como un síntoma más dentro de un trastorno psicopatológico importante.

Sin embargo en el ámbito de la salud mental infantil deberíamos tomar ciertas precausiones y no apresurarnos a clasificar la mentira como síntoma. Otros tantos autores refieren que el niño tendría una gran dificultad para comprender la verdadera naturaleza de la mentira hasta los ocho años de edad, debido a que su egocentrismo aún seguiría llevándolo a pensar más para sí que para los demás, sin lograr comprender el alcance real del engaño (Blidner, J., 1987).

Jorge Blidner, jefe del servicio de psicopatología del Hospital de niños Ricardo Gutierrez, considera que en un primer momento el niño desarrolla una perspectiva moral de respeto específicamente unilateral, lo cual indica que la conciencia moral es estimulada únicamente por la necesidad del niño en suscribirse a la obediencia frente al adulto. (Blidner, J., 1987) Tiempo atrás Stekel ya había tomado conciencia de que el niño cuando mentía pensaba básicamente en que estaba haciendo algo prohibido, algo que sus padres habían calificado de ilícito. Es así como el concepto de mentira se vincula en un principio con el de pecado. (Nunberg, 1980) De acuerdo con esta postura, Kohlberg afirma que los niños de entre dos a ocho años de edad dependen de la autoridad externa y por ende su conciencia es exclusivamente externa. (Blidner, J., 1987)

En un principio la verdad será para el niño el medio más sutil de satisfacer la demanda de sus padres, más adelante las exigencias sociales y finalmente su propia autoestima, es decir su propio narcisismo. Esta situación tendrá lugar a medida que el niño descubra que la veracidad es necesaria a las relaciones de simpatía, respeto, reconocimiento y autoestimación. De esta manera la ley de «no mentir" se hará más comprensible y se interiorizará. Cuando los hábitos de cooperación convenzan al niño de la necesidad de no mentir se hará inminente un ideal independiente de la presión exterior y el niño logrará así, la autonomía del pensamiento o se dará origen a los juicios de responsabilidad subjetiva como diría Piaget. (Ajuriaguerra, 1992) (Blidner, J., 1987)

Leo Kanner (1971) coincide con que el conocimiento de la falsificación voluntaria de los hechos debe ser directa o indirectamente introducida desde afuera en su equipo de reacciones y nota que ello no es posible antes de los tres o cuatro años. Por lo tanto antes de esa edad no podría considerarse la existencia de la mentira.

Las verdaderas mentiras aparecen relativamente tarde junto con dos requisitos fundamentales: el conocimiento de la falsedad expresada y el propósito de obtener ventaja o eludir inconvenientes. (Kanner, 1971) Friburg- Blanc citado por el *Diccionario de psiquiatría* (Porot, 1977) confirman que la mentira es una alteración intencional de la verdad. Entre los siete y los ocho años la mentira adquiriría justamente esa dimensión intencional. (Ajuriaguerra, 1992) (Porot, 1977) Sutter denomina a esta "mentira verdadera" o intencional, como mentira social. Considera que es a partir de los siete años, edad en la que se despierta la joven inteligencia del niño, que se bosquejan el juicio y el sentido crítico y se despabila la conciencia moral, que el niño puede adquirir lentamente la capacidad de tomar conciencia de la responsabilidad que refleja la producción de mentiras de carácter intencional. Sin embargo puede ser posible un retraso de la conciencia moral por obra de vicios educativos, de situaciones neuróticas a causa de inmadurez afectiva o debido a algunos niños simplemente continúan mintiendo o adornando sus relatos de hechos reales con ficciones agradables que aún no se han liquidado por completo. (Porot, 1977) Blidner en su texto hace referencia al postulado Kohlberg, quien ampliando el trabajo de Piaget, afirma que la conciencia moral, factor que posibilita la existencia de la llamada mentira intencional, evoluciona de manera paralela al desarrollo cognitivo del niño. (Blidner, J., 1987)

4- Un enfoque psicoanalítico de la mentira infantil:

Desde el modelo psicoanalítico deberíamos representar la problemática de la mentira en el niño, como lo hace Barajas Durán (1995) «...haciendo intervenir el juego de las tensiones entre el ello, receptáculo inconsciente de las pulsiones y de los deseos, el yo, que los expone y el superyó, como interiorización de las imágenes paternas y verdadero soporte del juicio moral, que las reprime y las somete a la realidad en forma de compromiso».(pag. 119)

Barajas Durán (1995) expresa que: «El yo de quien está a punto de mentir o de no mentir tiene encomendada la tarea de sopesar las exigencias del superyó en relación con las exigencias externas, y la obligación de mediar, de manera que tanto la relación con los otros como la relación entre las diferentes instancias queden en armonía».(pag. 118 -119) «En término de la estructura de la personalidad, la mentira se gesta en el yo y es adaptativa, pero también debe estar incrustada en el superyó que permite y ordena que se la utilice». (Barajas, 1995, pag. 119)

«El mecanismo de corrección en la educación que pone en juego el sistema frustración- gratificación, hace intervenir al menos en lo que concierne a la mentira, una fuerza psíquica constitutiva de la conciencia moral fundada en la aptitud particular para sentir la culpabilidad». (Barajas, 1995, pag. 119) Según Pichón Riviére, quien ha estudiado desde otro modelo las etapas de aprendizaje en el niño, la conciencia moral comienza a desplegarse entre los cinco y los doce años, justamente en la edad de escolarización de los niños. (Blidner, J., 1987)

El niño interioriza la prohibición de mentir cuando logre identificarse con los padres crédulos de sus mentiras. Luego de la transformación de la proyección a la identificación con sus padres, el niño se ve obligado de cierta manera a reprimir y renunciar a la satisfacción que le dan los deseos edípicos prohibidos. (Ajuriaguerra, 1973), (Barajas, 1995) (Ajuriaguerra, 1972).

Es a partir de los preceptos y sentimientos morales impuestos con una insistencia exagerada por la educación y de la represión deliberada de impulsos reales que ha sido preciso desmentir, como surge lo que llamamos Ideal, Ideal del ego o Super- ego. (Ferenczi, 1966.) «Este mecanismo generador de juicio moral no sería posible sin una predisposición para aceptar las prohibiciones, y para sentir una impresión de relatividad respecto a los otros.» (Barajas, 1995, 119).

Para finalizar con el presente desarrollo consideramos oportuno darle lugar a un último giro respecto de la mentira en los niños. Al releer la bibliografía freudiana encontramos que el mismo, ha realizado un escueto desarrollo acerca de la mentira infantil en el texto titulado «Dos mentiras infantiles" de 1913.

Freud ha observado que las mentiras infantiles no dependen de la identificación del niño con los adultos, ni en la insistencia exagerada de la educación, si no más bien que estas mentiras tienen para él un significado muy especial y afirma que sería un grave error fundamentar delitos tales como la mentira infantil como si fuera propósito de un carácter inmoral. Las mentiras infantiles se relacionan con los más intensos motivos del alma infantil y anuncian la predisposición a posteriores destinos o a futuras neurosis. (Freud, S., 1913)

Estas reflexiones nos abren una nueva perspectiva para nuestro próximo capítulo: Si los sentimientos morales impuestos con una insistencia exagerada por la educación no intervienen en la construcción de mentiras, ni la identificación del niño con sus padres, ¿Cuáles podrían ser los motivos por los cuáles el niño elige expresarse por medio de una mentira? ¿Cuáles serían esos "motivos del alma" infantil?

Cap. II. La mentira infantil en su función defensiva

Introducción:

Como hemos señalado en el capítulo anterior, Freud (1913) ha planteado que la mentira no debe fundamentarse exclusivamente como un propósito de carácter inmoral ya que vastas mentiras infantiles dependen de los más enérgicos motivos del alma.

Nuestra tarea debiera consistir en dilucidar si existe alguna situación particular en la infancia que no le dé al niño otra posibilidad que atravesarla mediante la utilización de la mentira; si existe alguna circunstancia particular que aumente la predisposición del niño a mentir. En caso de encontrarla, debiéramos poder analizar su contenido.

Para comprender la complejidad de la mentira infantil es necesario sumergirnos en sus profundidades e intentar hipotetizar acerca de sus causas y sus posibles consecuencias.

1- Mentira y defensa:

Nos introducimos en la mentira infantil relacionandolo con mecanismos de defensa. Iniciamos este recorrido con una cita de Barajas Durán, la cual ya hemos mencionado en el primer capítulo, pero conside-

ramos que merece ser destacada nuevamente debido a su claridad conceptual y por ser de especial relevancia para comprender los mecanismos de defansa de la mentira.

" ...sostenemos que la mentira es universal. ¿Por qué todo ser humano miente? Debe haber un mecanismo similar en todos nosotros para la génesis de la mentira. Proponemos el siguiente: desde la primera frustración, desde la primera relación objetal, el bebé se ve obligado a alucinar la satisfacción; es decir, desde entonces se ve obligado a distorsionar la realidad para sobrevivir y poder sentir la satisfacción anhelada, para poder reencontrar el objeto perdido. El yo incipiente se ve obligado a implementar mecanismos defensivos en contra de una realidad que no peca y que si incomoda. Estos mismos mecanismos, tan tempranos y primitivos, sobrevivirán para siempre en el individuo que comienza con una frustración en relación con la ausencia de su objeto.» (Barajas, 1995, pag. 119)

Lo que Barajas Durán (1995) intenta destacar es que «existe una tendencia infantil total, especialmente bajo tensión, a volver (de manera regresiva) hacia el placer de las fantasías y de los procesos primarios del pensamiento». Esta tendencia representa más que un esfuerzo consciente por distorsionar la realidad, una tendencia infantil de defensa que apunta a disminuir las tensiones del niño. (pag. 117)

Anna Freud (1973) coincide con el autor mencionado anteriormente en que la función de la mentira cumple una función defensiva, ya que está puesta justamente al servicio de defender a quien miente. (Hernández de Tubert, 1997) Mediante el mecanismo de la mentira, el sujeto (más especifica y notablemente en los niños) se aparta de las impresiones dolorosas o displacenteras, para instalarse bajo el ala del placer. (Barajas, 1995) (Freud, A. 1973). « Para el niño es normal tender a disminuir la importancia de las primeras o ignorarlas (impresiones dolorosas) y hasta negarlas si son persistentes». (Freud, A. 1973, pag. 93) De este modo, la actitud psíquica de los niños está determinada única y simplemente por el efecto placentero o penoso que se produce en ellos. (Karl, 1961) Un tipo específico de mentiras que se asemeja con esta actitud de defensa frente a impresiones dolorosas, es el que Sutter denomina como «mentira- neurosis". Ellas responden a una explosión reactiva y episódica frente a una situación conflictiva penosa. (Porot, 1977)

Sería de gran utilidad para nuestro estudio sumergirnos en el modelo teórico que nos ofrece Bion, quien en 1974 aporta una serie de razones imprescindibles para comprender el mecanismo subyacente de la mentira. El autor considera que en las motivaciones inconscientes del mentiroso están presentes la avidez y una gran intolerancia frente a la frustración. Esto conduce al sujeto una y otra vez hacia la construcción de mentiras. (Laverde, 1986) «La capacidad del ser humano para tolerar verdades a cerca de sí mismo es tan precaria que la verdad se convierte en fuente permanente de dolor. De ello se deduce que las mentiras se creen para mitigar ese dolor». (Laverde, 1986, pag. 182) Desde este punto de vista, la mentira puede extenderse más allá de un uso racional y consciente para impedir la emergencia y el conocimiento de la verdad. (Bianchedi, 2001)

La mentira es pensada, entonces, como un mecanismo primitivo que defiende al sujeto de las tensiones displacenteras (Freud, A. 1973) y responde a una necesidad de preservación frente a amenazas que resultan conflictivas para el yo del sujeto (Maldonado, 2002) (Ferenczi, 1984) y no a alguna eventualidad de destino de la libido narcisista. (M´uzan, 1995)

Ferenczi fue el primero en resaltar que la mentira de un niño es impuesta por una necesidad. De otro modo el autor se pregunta ¿cómo podríamos explicar lógicamente que siendo más confortable ser sincero y franco el niño decida mentir? La mentira sólo puede ser comprendida y forzada mediante el conocimiento de la amenaza de una desgracia mayor.(Ferenczi, 1984)

Queda claro entonces que la mentira infantil es originada por una tendencia natural dirigida hacia la autoconservación y responde frente a las tensiones, impresiones dolorosas o amenazas que el niño siente como tales para intentar alejarlas. Al desprendernos de estas aclaraciones surge la siguiente pregunta: ¿ cuáles son aquellas amenazas universales por las cuales el niño se defiende a través de la mentira? ¿cuáles son las impresiones dolorosas que un niño necesita alejar de sí mismo de modo que utiliza la mentira como medio para su fin?

2- Motivaciones sexuales inconscientes en la producción de mentiras infantiles:

Como ya lo hemos dejado planteado en el capítulo anterior, se nos hace necesario volver a repetir una vez más en este apartado el pensamiento de S. Freud, quien en su texto: «Dos mentiras infantiles" (1913), considera que una importante cantidad de mentiras infantiles tienen un significado muy especial, ya que no responden a un nivel educativo específico, si no que más bien a los más intensos motivos del alma infantil y es necesario resaltar, a los más enérgicos motivos eróticos producto del amor hiperintenso. Estos motivos son los que anunciarán las disposiciones a destinos ulteriores y a futuras neurosis.

En las reuniones de los miércoles en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Rank había dejado planteado que con toda probabilidad las mentiras surgían de la necesidad de encubrir algún pensamiento o complejo en carácter de transacción (contiene algo de verdad), así como también cierta tendencia al cumplimiento del

deseo. Las características más notables de la mentira (patológica o no, según los criterios de los diferentes autores) son: existe un ocultamiento en primer lugar; una resistencia extraordinaria a admitirla aun frente a las pruebas más abrumadoras de su carácter insostenible, y finalmente si bajo la presión persistente de argumentos contrarios llega a concederse que se trata de una mentira, se lo hace expresando vergüenza. Este desarrollo le ha dado pié a Rank para conjeturar que las mentiras se encuentran frente al ocultamiento de un complejo sexual inconsciente. Yendo aún más lejos el autor ha propuesto la hipótesis de que la mentira guardaba relación con la masturbación infantil y cuanto más compulsivamente se realizara esta actividad tanto más patológico se podría considerar el carácter mendaz del sujeto.

Sin embargo no todos los disertantes han estado de acuerdo con esta propuesta. Teniendo en cuenta las coincidencias más destacadas podríamos sintetizar con la siguiente tesis: en la mentira patológica (patológica según Rank) evidentemente existe una compulsión que lleva al sujeto hacia el persistente ocultamiento de un complejo sexual inconsciente. (Nunberg, 1980)

Martha Perez (1984) entiende a Freud desde una nueva perspectiva. La autora comprende que los motivos inconscientes de la mentira infantil son el efecto de la necesidad de detener la caída abrupta de la autoestima y de preservar ante otros, valores narcisísticos antes detentados por sus progenitores.

La mentira en la infancia, entonces ¿podría considerársela como una consecuencia de los valores narcisísticos detentados por los progenitores? ¿Podría entenderse como una de las formas posibles de responder frente a los propios padres? Pero entonces, ¿responder específicamente a qué? ¿Cuáles son aquellos motivos del alma que impulsan al niño a mentir, cuáles son sus amenazas? y ¿cómo se relaciona todo ello con las motivaciones erótico- incestuosas?.

En el capítulo III de *Más allá del principio de placer* Freud dice: “El florecimiento temprano de la vida sexual infantil estaba destinado a sepultarse, porque sus deseos eran inconciliables con la realidad y por la insuficiencia de la etapa evolutiva en que se encontraba el niño. Ese florecimiento se fue a pique a raíz de las más penosas ocasiones y en medio de sensaciones hondamente dolorosas. La pérdida de amor y el fracaso dejaron como secuelas un daño permanentemente del sentimiento de sí, en calidad de cicatriz narcisista (...) La investigación sexual que chocó con la barrera del desarrollo corporal del niño, no obtuvo conclusión satisfactoria (...). El vínculo tierno establecido, casi siempre con el progenitor del otro sexo, sucumbió al desengaño, a la vana espera de una satisfacción, a los celos que provocó el nacimiento de un hermanito, prueba indubitable de la infidelidad del amado o de la amada; su propio intento emprendido con seriedad trágica, de hacer él mismo un hijo así fracasó vergonzosamente; el retiro de la ternura que se prodigaba al niñito, la exigencia creciente de la educación, palabras seria y un ocasional castigo había terminado por revelarle todo el alcance del desaire que le reservaban (...) Así llega a su fin el amor típico de la infancia». (Freud, S., 1920- 1922, pag. 20- 21) (Pérez, 1984, pag. 88- 89)

Kristeva Julia propone pensar las formulaciones de Melanie Klein quien considera que es justamente a partir del complejo de Edipo, cuando el niño se adhiere al enigma de la prohibición del incesto, que nos confronta con un saber enigmático propio de las fantasías, ya que es allí donde se abre un espacio de resistencia ante el conocimiento del mundo real. (2001) A partir de este momento el niño se enfrenta con lo perentorio de evitar el fragmento de realidad insatisfactoria. (Pérez, 1984)

Según Casas de Pereda en este procedimiento esta inmerso lo patético de la indefensión. Como el niño pequeño no puede con los límites de la ausencia, la diferencia, la castración o la muerte necesita desmentirla por un buen tiempo. Allí entonces, el dolor de la pérdida es lo negado. (1996). El fin último de la mentira infantil es protegerse del encuentro con la realidad y lograr así sustituir lo no deseado por algo más acorde al anhelo ideal. (Pérez, 1984) (Casas de Pereda, 1996)

La mentira en el niño está destinada a falsear algo en relación con la realidad de los padres. (Pérez, 1984) Justamente se ocupa de la tarea de liberar al niño de los menospreciados padres para sustituirlos por los que den lugar a la ilusión de preservación y recuperación narcisista. Funcionaría en esta ocasión como medio para recobrar el poderío perdido o al menos para conservar la ilusión de que aún no se ha perdido por completo. Ferenczi ha conceptualizado a este desarrollo con el nombre de «mente todopoderosa» (Ajuriaguerra, 1992) En razón de ello, la mentira instala la novela familiar y produce en el sujeto un clivaje por el que mantiene la creencia en los padres ideales y simultáneamente conoce la realidad menospreciada de los verdaderos. (Pérez, 1984)

Este es un funcionamiento infantil impuesto por el movimiento represivo (Pérez, 1984) que no afecta negativamente el desarrollo yoico. (Ajuriaguerra, 1992) De hecho, como ya hemos comprendido en el capítulo anterior, el desarrollo del yo se produce a expensas de esta eventualidad. (Pérez, 1984) La mentira logra transformar así, algo trágico y doliente en algo creativo. (Prendes, 2002)

Para resumir la explicación de Martha Perez, podemos decir que el enfrentamiento con los padres insatisfactorios y el anhelo de recuperación del narcisismo perdido da lugar a la constitución de la novela familiar. La necesidad de mantener el desarrollo yoico se hace a expensas de la represión de las represen-

taciones narcisístico- incestuosas determinada por la configuración del ideal y con ello el ingreso del sujeto en el registro edípico. (1984)

La autora ha llegado a la conclusión de que la mentira no se trata de una mera evitación frente a determinados fragmentos de la realidad, sino más bien de una sustitución de lo real por una creencia «consoladora». Mediante una operación de duplicación especular, en donde el otro es el destinatario imaginario de la mentira, el niño sostiene su creencia aun a sabiendas de que no es cierto lo que dice. La mentira le permite al niño apuntalar engañosamente al objeto ideal para evitar su irremediable caída y mantener de esta manera la vigencia de la condición ideal de los otros fantaseados. De este modo adquiere un simulacro de puente entre el ideal y la realidad con el cometido de que sostenga, en el falseamiento de ésta, el desfallecimiento de aquél. (1984)

Cap. III. Las formas de la mentira patológica

Introducción:

Sería lógico pensar que a medida que el niño crezca y se ponga más en contacto con la realidad, irá desarrollando lentamente sus facultades de juicio y de crítica, la actividad mítica disminuirá considerablemente y la imaginación se disciplinará para fines creadores y útiles. (Porot, 1977) Sin embargo y más allá de que haya muchos niños que cometan trampas sin arriesgar por ello su porvenir, otros tantos casos inducen a pensar que la evolución puede darse de maneras muy ambigua. (Lebovici, 1988- 1993) Basándose en el desarrollo de Winnicott de 1960, Laverde Rubio (1986) sostiene que la mentira puede llegar a incorporarse en la personalidad total de forma rígida como sistema defensivo permanente constituyendo modalidades de «falso self» más o menos cercanas a la salud mental según la condición que permitan al «verdadero self» entrar en posesión de lo suyo o configurar un trastorno de la personalidad francamente patológica como es el caso de las modalidades del «falso self» en Winnicott o del impostor.

En las formas aparentemente más simples en donde las mentiras están destinadas a deslumbrar a los compañeros, la mentira puede convertirse en una fábula delirante clasificada como « delirio de ensoñación» o « delirio de imaginación». (Lebovici, 1988- 1993) Ajuriaguerra (1992) toma prestado de G. Heuyer la denominación de éstas y la clasifica como un delirio de fantasía considerando al igual que Levovici Serge, que este tipo de delirios está muy próximo a la mitomanía. G. Heuyer utiliza este término para referirse a los niños que viven permanentemente en un mundo de sueños de tema megalomaníaco (como veremos más a delante). En lo que hace a la distinción entre delirio y fantasía no siempre resulta fácil. La parafrenia del adulto sería el equivalente del delirio de fantasías en los niños.

Levovici expone el caso de un niño que destinaba horas enteras a escribir títulos imaginarios que él mismo atribuía y se transformó en un adulto estafador que se amparaba en títulos nobiliarios para firmar talones sin fondo. Estos casos podrían circunscribirse a lo que finalmente podría resultar un desequilibrio o caracteropatía, a partir de posiciones en las que los elementos neuróticos no ocupan el primer plano. Las mentiras por lo tanto, nos muestran lo incierto de su destino y que es posible su evolución hacia diversos terrenos de la psicopatología. (Lebovici, 1988- 1993)

1- La pseudología fantástica

Introducción:

«Una variante de la mentira que difiere en cierto modo de lo mencionado hasta acá es la pseudolgía fantástica.» (Dithrich, 2001, pag. 584) Este es un término psiquiátrico poco frecuente entre la literatura y sobre el que no se ha escrito mucho. A su vez parece haber caído en desuso en las últimas décadas. (Hoyer, 1959) (Dithrich, 2001) Ya en 1909, Hitschman reconoce la existencia de la pseudología fantástica y considera que no debería pasarse por alto. (Nunberg, 1980) Meltzer expresa que de ninguna manera se trata de algo poco frecuente y que en realidad cuanto más atentos estemos frente a su manifestación en los demás, más fácil nos resultará verlo operar dentro de nosotros mismos. (Meltzer, 1990)

Antes de comenzar con nuestro desarrollo conceptual es necesario comprender que para que la pseudología fantástica pueda diagnosticarse, es necesario descartar la insania, la debilidad mental o la epilepsia. (Kanner, 1971) (Hoyer, 1959)

A continuación haremos una recopilación bibliográfica de los diversos autores que han contribuido a esclarecer ciertas cuestiones a cerca de la pseudología fantástica para lograr definir y comprender este fenómeno; diferenciarlo posteriormente de otros y por último, siguiendo con nuestros objetivos principales compararlo con la mentira infantil.

Según Hart la pseudología es como el relato de una reminiscencia de ficción con aires de verdad. (Hoyer, 1959) En otras palabras podría expresarse que es la representación de ciertas fantasías como ocurrencias reales. (Dithrich, 2001) El sujeto da detalles de historias de su vida pasada y experiencias que son imaginarias. Helene Deutsch indica que los contenidos de la pseudología consisten en ocultar historias detrás de las ocurrencias actuales. (Hoyer, 1959) Healy en sus descripciones considera la pseudología fantástica como una falsedad en donde el sujeto desarrolla fábulas extensas y complicadas (Kanner, 1971) (Hoyer, 1959) incluyendo eventos dramáticos y grandiosos; y a veces de una forma tan exagerada que resulta completamente desproporcionada a cualquier fin visible. (Dithrich, 2001) (Kanner, 1971) Estas mentiras no se refieren a hechos aislados si no que más bien comprenden una gran cantidad de años y en ocasiones hasta una vida entera. (Kanner, 1971) (Hoyer, 1959)

De esta manera la realidad externa es negada por un mundo interno encantador, seductor y excitante en donde cualquier cosa es posible. «En algunos casos este mundo vívido y sin embargo bi-dimensional le permite al paciente aproximarse a la sensación de ser real. El paciente que se apoya en forma excesiva en la pseudología fantástica está en última instancia profundamente alienado de los otro». (Dithrich, 2001, pag. 585)

Hoyer considerar que se debe prestar atención al material que el pseudólogo representa como verdadero, pero que finalmente es falso. ¿Es su historia una farsa que él reconoce como tal y está designada para producir un resultado determinado? ¿En qué aspecto la pseudología difiere de este tipo común de mentira? (Hoyer, 1959)

El pseudólogo dice falsedades, pero ni las verbalizaciones, ni el objetivo es conscientemente reconocido cuando fabrica sus historias. Sin embargo cuando es expuesto ocasionalmente, suele admitir fácilmente la verdad de la situación. Seguidamente se tranquiliza y como si nada hubiera sucedido, vuelve nuevamente a estimular las futuras fabricaciones de evasión inadecuada o como diría Dithrich Charles (2001) a reanudar la presentación de falsedades como si fueran verdades. Es así como continúa viviendo en ese mundo de sueños. (Hoyer, 1959)

Por todo ello, diferentes autores se han puesto de acuerdo en considerar que el pseudólogo tampoco ignora completamente la fabricación de los hechos de su historia y que en ésta, está presenta al menos parcialmente una construcción mental consciente. (Hoyer, 1959) (Dithrich, 2001)

Hoyer, quien ha intentado describir de forma suficiente el fenómeno de la pseudología fantástica, ha propuesto una analogía con las fantasías y los «day dreams» (sueños despiertos o ensoñación) que todos hemos experimentado, pero de los cuales pueden volver a la realidad a voluntad. Apoyándose en un investigador, Hoyer cree que el grado de creencia (conciencia) involucrada en la pseudología fantástica está entre medio de los «day dreams» y la completa y absoluta creencia del engaño. (Hoyer, 1959)

Según Pistiner de Cortiñas (2001) y basándose en la propuesta teórica de Bion, la ensoñación es una formación constructiva de la actividad mental que capacita y promueve el «darse cuenta»; mientras que el funcionamiento mentiroso apunta no sólo a la destrucción de la capacidad del darse cuenta (conciencia), sino también al deterioro de la actividad mental misma.

Al integrar ambos postulados hipotetizamos que la pseudología se encontraría entre la ensoñación como formación estimulante del desarrollo de la actividad mental y la completa creencia de la mentira como destrucción de dicha actividad. Esta integración nos sugiere comprender la pseudología fantástica como un comportamiento que se enlaza tanto con los criterios patológicos como con los de normalidad de la personalidad. Sin embargo es imprescindible dejar asentado que la pseudología ya ha sido clasificada por todos los autores bajo criterios nosográficos.

La producción de la pseudología fantástica yacería pues, en una tierra de nadie, entre la conciencia e inconsciencia, debido a que el sujeto llega a un estado en donde ya no está seguro que es verdad y que no lo es. (Hoyer, 1959)

A- Rasgos distintivos entre la pseudología fantástica y la mentira:

Habitualmente se han utilizado los términos pseudología fantástica, mitomanía, mentira y mentira patológica como sinónimos y se los ha incorporado al término mentira. Sin embargo, según Hoyer Thomas (1959) la pseudología no es concebida actualmente como mentira.

Hay dos criterios fundamentales que son necesarios tener en cuenta en esta oportunidad para la descripción de la mentira: el primero es que la persona que miente debe conocer la falsedad de su engaño. (Hoyer, 1959) Basándose en el modelo de Bion, Bianchedi también considera la mentira como una decisión consciente. El mentiroso debe saber muy bien que está mintiendo para no caer en ella inadvertidamente. (Bianchedi 2001) El segundo criterio es que debe involucrarse un objetivo, así como una ganancia o ventaja personal; o debe incluir la evitación de algo desagradable. (Hoyer, 1959) El Diccionario de psiquiatría ha propuesto que la mentira siempre conlleva un fin utilitario ya que es una alteración intencional de la verdad

totalmente consciente o actuado para engañar. (Hoyer, 1959) (Porot, 1977) Las mentiras implican un secreto, ya que por definición son intencionales. (Dithrich, 2001)

Sin embargo y complicando esta descripción las mentiras pueden volverse respuestas automáticas y caracterológicas crónicas. (Dithrich, 2001) Numberg, quien ha hecho una recopilación de las discusiones de las reuniones de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, hacía referencia justamente a las denominadas mentiras patológicas las cuales no se desprenden de ninguna motivación, finalidad o propósito externo si no que más bien suelen ocurrir por sí solas (Nunberg, 1980) y hasta a veces de un modo tan extendido que el sujeto puede comenzar a creer en sus propias fabricaciones. (Dithrich, 2001) De esta manera Dupont piensa que la finalidad última de mentir es justamente hacer que el sujeto deje de creer algo que es cierto, siendo la finalidad inconsciente de la mentira, la de convencerse el mentiroso a sí mismo. (Dupont, 1971)

Meltzer (1990) utiliza el término «auto-engaño» para referirse a estas situaciones en donde podemos observar a partir de las evidencias, la intención del sujeto en engañarse a sí mismo. El autor nos abre nuevas intrigas cuando entre sus formulaciones indica que constituye un gran misterio comprender cómo es que una persona puede engañarse a sí misma. Le resulta difícil entender cómo es que un sujeto reemplaza ciertos hechos reales por confabulaciones y puede llegar a creer en ellas habiendo sido él mismo el autor de dichos relatos. Meltzer ha mencionado los desarrollos de S. Freud, ya que ha sido él quien siguiendo con los aspectos hidroestáticos de la teoría de la libido, pensó que esto formaba parte de la operación de la represión. De la misma manera Melzer ha hipotetizado que lo que el denominó como «auto-engaño» podría ser producto de una mecánica automática regida por la economía del dolor mental. (Meltzer, 1990)

B- La pseudología fantástica: una función defensiva (su articulación con otros fenómenos):

1- La pseudología fantástica y el sueño:

Según Dithrich Charles (2001), Fenichel ha sido el primero en destacar el papel defensivo de la pseudología fantástica. Ha realizado uno de los trabajos más conocidos con el nombre de: « El aspecto económico de la pseudología fantástica». Este último autor ha fundamentado que la función intrapsíquica de la mentira y de las fantasías exageradas es la de ofrecer protección frente a los afectos dolorosos y frente a las fantasías asociadas al fracaso de alcanzar metas internas ayudando al sujeto de esta manera a mantener un equilibrio narcisista y promoviendo al igual que en los sueños, la construcción de fantasías inconscientes. (Fenichel, 1954) (Dithrich, 2001)

Sin embargo a diferencia de los sueños los cuales son factores del desarrollo de la capacidad de darse cuenta, generadores potenciales de significado en el mundo interno, favorecedores del desarrollo de la dimensión estética de la mente y sistemas transformacionales que contienen la posibilidad de multiplicar sus vértices; los funcionamientos mentirosos, tal como los considera Bion, nacen junto con la conciencia pero apuntan a su deterioro y consiguiente destrucción. Son productos de una actividad depresora y canibalística que consisten, al igual que formula Fenichel, en proteger defensivamente al sujeto. Según Bion el funcionamiento mentiroso consiste en mantener creencias omnipotentes y evitar sentimientos de desamparo, necesidad y dependencia. (Pistiner de Cortiñas, 2001)

Es útil para nuestro estudio mencionar que Pistiner de Cortiñas (2001), basándose en los desarrollos teóricos de Bion (1970), encuentra una diferencia importante entre el uso resistencial del sueño y el uso del mismo al servicio de la mentira. La diferencia radical es que el uso resistencial del sueño señala un punto de conflicto, en cambio la mentira evita sistemáticamente toda crisis. No sólo se trata de evitar la conciencia del «darse cuenta» sino peor aun de destruirla por completo. Bion ha comprendido que la verdad es el alimento para la mente, mientras que la mentira es su tóxico.

2- La pseudología y el mito personal:

Otro desarrollo que nos ha permitido comprender la naturaleza defensiva de la pseudología fantástica es el del mito personal. De hecho encontramos que la caracterización y los criterios descriptivos de este fenómeno tienen una gran similitud con la pseudología y los recuerdos encubridores de los cuales hablaremos más a delante.

El mito personal constituye una de las formas de distorsión de la historia personal propia. Beratis Stavroula (1988) retomó la postura de Kris quien concibió inicialmente en 1956 que el mito personal consistía en distorsionar los hechos autobiográficos con la finalidad de defender a la persona de un recuerdo de experiencias traumáticas que se remiten a la fase edípica del desarrollo. La formación final de un mito personal particular representa entonces, un intento de resolver un conflicto intrapsíquico relacionado con deseos pulsionales específicos.

El autor sugiere que el mito personal es una creación simbólica y por ende puede funcionar de una manera semejante a los objetos transicionales facilitando de esta manera el proceso de separación - individuación.

La construcción de un mito personal comparte con la pseudología fantástica la modalidad defensiva. El pseudólogo también distorsiona su historia autobiográfica mediante la construcción de un relato imaginario.

3- La pseudología y el falso self:

Disthrich Charles (2001) toma prestada la postura de Winnicott Donald y Masud Khan para ampliar algunas ideas y proporcionar una visión diferente pero complementaria a lo que hemos venido refiriéndonos en los apartados anteriores. Estos autores asocian la pseudología fantástica con la elaboración y exploración del falso self. Este último asegura una capa de secreto y privacidad al verdadero self subdesarrollado y vulnerable protegiéndolo de la intrusión e intromisión. Al igual que el falso self, «el secreto que implica la pseudología fantástica proporciona un área inviolable donde la identidad subjetiva del paciente no corre riesgo». (pag. 585)

4- La pseudología y los recuerdos encubridores:

Desde otro punto de vista pero destacando la función defensiva, Dithrich (2001) comenta que ha sido Fenichel quien asimiló la pseudología fantástica con la creación de recuerdos encubridores. Ambas pueden ser consideradas como memorias estructuralmente intacta y libremente involucrada en satisfacer urgente y específicamente necesidades psicológicas del sujeto. (Hoyer, 1959)

A diferencia de los recuerdos encubridores los cuales son considerados por el paciente como un reflejo preciso de la historia, la pseudología fantástica es relativamente consciente y por ende el sujeto sabe de alguna manera extraña que sus relatos no reflejan su historia tal cual es. (Dithrich, 2001)

Al igual que los recuerdos encubridores, todas las mentiras descansan en la negación, se las utilice contra fuentes externas o internas de ansiedad. (Dithrich, 2001) Al discutir la negación, Fenichel ofrece una fórmula a la cual se ven sometidos inevitablemente este tipo de pacientes: «Si es posible, hacer que alguien crea que las cosas no ciertas son ciertas, entonces también es posible que las cosas ciertas, cuyo recuerdo me amenaza, no sean ciertas». (Dithrich, 2001, pag. 584) De esta manera el sujeto podría poner en duda sus recuerdos equiparándolo de alguna forma con la pseudología fantástica.

O´Shaughnessy (1990) considera que la negación elimina el contacto del paciente con la verdad y lo aísla de ella de manera proporcional a la omnipotencia de su negación. A diferencia de Fenichel y por el contrario, este autor, fundamenta que debido a que un mentiroso sabe que miente, sus mentiras no se aíslan completamente de la verdad. Mientras una negación, un repudio, etc. expresan una necesidad psíquica de no saber la verdad, la mentira es una aceptación de dicha falsedad y una utilización de ella al servicio del sujeto. Pistiner de Cortiñas (2001), en concordancia con O´Shaughnessy, ha reflejado el desarrollo de Bion de 1970 quien ha propuesto que el mentiroso debe saber de alguna manera donde está la verdad para poder de esta manera evitarla.

Habiendo recorrido los criterios de la pseudología fantástica y comparándola con tan diversos fenómenos como lo son el sueño, el mito personal, el falso self y los recuerdos encubridores podríamos concluir que al igual que ellos, la pseudología fantástica cumple en el sujeto la función defensiva frente a deseos conflictivos penosos.

C- Características de la pseudología fantástica infantil

Una vez comprendido el significado de la pseudología fantástica en el adulto podríamos preguntarnos: ¿existe la pseudología en la infancia? ¿cómo se relaciona ésta con las mentiras infantiles? ¿qué características diferenciales tiene en las primeras etapas evolutivas? y ¿cómo se expresa en el niño?

Leo Kanner (1971) considera que la pseudología fantástica es un tipo de embuste muy complejo y que requiere demasiadas tramas e intrigas para ser propio de los niños de poca edad. Según el autor, dicho tipo de mentira asume su forma característica entre la pubertad y la adolescencia. En esta etapa la pseudología fantástica parecería estar expresando no sólo un llamado de atención del púber frente a los adultos, sino más bien un esfuerzo por mantener o incrementar el autoestima personal.

Sin embargo Hoyer sí ha encontrado una gran similitud entre la pseudología fantástica de los adultos y las pseudo- mentiras observadas en los niños. (Hoyer, 1959)

En mucho de los casos reales que Anna Freud (1973) ha observado en la clínica de niños, la etiología de la mentira consiste en una combinación de tres formas específicas. Ellas son: la mentira inocente, la mentira fantástica y la mentira delincuente (a la cual no haremos referencia).

« Algunos niños necesitan más tiempo que otros para perfeccionar las funciones del yo y por consiguiente continúan diciendo mentiras «con toda inocencia». Otros completan este desarrollo normalmente pero retornan a niveles anteriores cuando enfrentan frustraciones o desilusiones excesivas en ciertas circunstancias de sus vidas, y se convierten de esta manera en los llamados mentirosos fantásticos (pseudología fantástica)» (...)(Freud A., 1973, pag. 94), los cuales encaran realidades intolerables por medio de la regresión de los deseos y de fantasías infantiles que alivian el dolor mental y la ansiedad. (Freud A., 1973)

Al igual que Anna Freud, Hoyer (1959) está claramente de acuerdo en que la pseudología fantástica se produce por una necesidad psíquica importante y la piensa como el efecto del incremento de las fantasías. Sin embargo para el autor es necesario destacar que la fantasía a secas no es sinónimo de pseudología. El niño es dueño de sus fantasías y ningún otro interfiere si él decide guardárselas para sí mismo. (Hoyer, 1959) Otra perspectiva más antigua, pero que conserva hoy en día un valor relevante en los desarrollos de la mentira es la de Numberg (1980). El autor destaca la postura del Rank quien considera que la diferencia esencial entre mentira y fantasía es que, en la primera existe un ocultamiento de la verdad, de lo contrario sí se trataría de una fantasía. (Nunberg, 1980) En la pseudología fantástica Hoyer (1959) explica que la diferencia esencial con la fantasía es que más allá del secreto que el sujeto guarde para sí mismo o del ocultamiento de la verdad, el pseudólogo intenta engañar a otros en sus fantasías.

El complejo de castración, el cuál injuria contra el narcisismo infantil, da una fuerte ansiedad la cual inicia los mecanismos infantiles de negación. El uso de estos mecanismos constituyen para Hoyer Thomas la primer mentira. El objetivo de la negación está cerca de reemplazar la realidad del sujeto por la negación de la fantasía, ya que entre ellas la realidad si puede ser negada. El ego infantil rechaza la realidad desagradable. En un principio retorna hacia ella, la niega y con su imaginación revierten los hechos desagradables. Esta es una transformación que utiliza el niño para adaptarse al cumplimiento del deseo y para aliviar, como Anna Freud (1973) proponía, el sufrimiento y la ansiedad. (Hoyer, 1959)

Si dicha transformación es exitosa y las fantasías infantiles hacen posible que el niño se vuelva insensible frente a las cuestiones de la realidad, la ansiedad se disuelve en el ego y el sujeto ya no necesitará un soporte defensivo específico o una neurosis para enfrentarse con ella. Siguiendo esta evolución normal, junto con la maduración del ego el niño irá desarrollando las facultades de testear la realidad y progresivamente dejará de usar fantasías extremas para vencer cantidades de dolor objetivo. Esta evolución normal es fácil de apreciar, sobre todo en los infantes. (Hoyer, 1959)

En caso contrario, el ego infantil seguirá rechazando la realidad desagradable y enfrentándose a ella mediante la creación de un mundo fantástico. (Hoyer, 1959)

El hecho de que las construcciones de mentiras sean comunes y frecuentes en los niños no significa que no puedan volverse factores contribuye a un resultado sintomático final. En definitiva las formas de aparición más tempranas de la mentira puede actuar como precondiciones de un desarrollo patológico en etapas posteriores. (Freud, A.,1973)

La evolución de la mentira infantil puede darse de formas muy ambigua. (Lebovici, 1988- 1993). Es por ello que retomaremos este tema en los siguientes apartados para ahondar en su posible evolución psicopatológica así como también en las patologías que fomenten este comportamiento desadaptativo.

2- La mitomanía

Introducción:

La mitomanía fue propuesta en 1905 por Dupré como una entidad nosográfica. (Ajuriaguerra, 1992) Ha sido descrita como una tendencia constitucional y patológica a crear y relatar de una manera más o menos consciente y voluntaria aventuras y fábulas imaginarias de carácter extraordinario como si fueran ciertas. (English, 1977) (Porot, 1977) (Ajuriaguerra, 1992) La mitomanía sería definida como el grado extremo de fantasía fabulatoria. (Ajuriaguerra,1992) Como lo ha hecho notar J. Sutter, el mitómano pone al servicio de su actividad imaginativa todos los recuerdos normales o patológicos e intenta constantemente adaptar el contenido de sus relatos a la calidad de su auditorio. (Porot, 1977)

Consideramos que estas clasificaciones son semejantes, por no decir idénticas, a las de la pseudología fantástica que hemos observado en el capítulo anterior.

Dupré incluye la simulación de estados orgánicos anormales (simulación) dentro de la nosografía de la mitomanía. (Porot, 1977)

Según el *Diccionario de psiquiatría* (Porot, 1977) el mitómano (a diferencia de lo que hemos comprendido en el capítulo de la pseudología) «cuenta historias» que sorprenden la imaginación ajena, ya que no descansan necesariamente en una rica actividad imaginaria, si no que se empareja con una imaginación relativamente pobre. Esta se debe a que en muchos casos la mitomanía se sitúa más cerca de la motilidad desordenada y de la descarga verbal, que de una verdadera actividad imaginaria; y aún más, del deseo real

de mentir o de inducir al otro en el error. Sin embargo cuando la mitomanía es utilizada de forma sostenida y rige el comportamiento del individuo puede dar origen a relatos más o menos coherentes constituyéndose de esta manera fabulaciones o delirios de imaginación. Destacamos que en este último momento la diferenciación entre mitomanía y pseudología fantástica será difícil de percibir.

La mitomanía forma parte de un todo y viene a integrarse en un conjunto, en una estructura. La inconsistencia, las indigencias interiores y la sugestibilidad son signos de ella y parecería indicar sus caracteres esenciales. (Porot, 1977)

A- Clasificaciones de las mitomanías y de las mentiras más frecuentes en la infancia:

La mitomanía en el niño es descrita por Dupré como una tendencia constitucional y fisiológica. (Ajuriaguerra,1992) (Porot, 1977) El autor Brousseau citado por el *Diccionario de psiquiatría* (Porot, 1977) la concibe como una tendencia hereditaria y familiar, ya que ha podido señalar casos de mitomanías que abarcan hasta cinco generaciones.

La mentira es pensada en un principio como el resultado de la inexperiencia psicosensorial que expone al niño a alterar la verdad como consecuencia de un carácter aún embrionario de su sentido crítico y juicio, o como obra de la hiperactividad de su imaginación creadora y de su inclinación hacia lo maravilloso y legendario; Hay que añadir también que en algunas situaciones puede construirse como una respuesta a sugestiones y/ o relatos procedentes del exterior. Sin embargo la verdadera mentira se la constituye en segundo lugar como un aspecto pronunciado de esta actividad mítica o como una creación de autosugestión que se consolida al repetirse. (Porot, 1977)

El *Diccionario de psiquiatría* ha considerado diferentes formas clínicas de la mitomanía en la infancia. En principio describe tres tipos principales de mitomanías que son identificables tanto en adultos como en niños. Estos tres tipos de mitomanía están apoyadas en las clasificaciones que ha desarrollado Dupré quién las ha denominado de la siguiente manera: mitomanía vanidosa, maligna y perversa. (Ajuriaguerra, 1992) (Porot, 1977)

1. **Mitomanía vanidosa:**
   «Los tipos más benignos de este grupo son el fanfarrón y el charlatán. Algunos de estos mitómanos alardean a cada paso tener relaciones distinguidas y pertenencias misteriosas» (...). Este tipo de mitomanía se asocia frecuentemente con la debilidad mental cuando no tiene otro inconveniente que el de hacer sonreír a quienes los escuchan y desacreditar a esos personajes presuntuosos en demasía. (...) «En ciertas circunstancias pueden surgir historias de autoacusación, seudoatentados y/ o automutilaciones. Todas estas manifestaciones lidian con el histerismo y la simulación, que con gran frecuencia tienen al igual que la mitomanía un denominador común: la vanidad». (Porot, 1977, pag. 84)
2. **Mitomanía maligna:**
   «Abarca desde la simple malicia hasta las formas de ferocidad más encarnizada. Es arma predilecta de mujeres y niños; y se encamina a satisfacer sus instintos y su necesidad de defensa; reviste todas las variedades, y se presenta en su virulencia una gradación ascendente: maledicencia, escritos mendaces, cartas anónimas, denuncias a menudo inspiradas por el odio, los celos y la vergüenza. La más curiosa de estas formas de mitomanía maligna, es la heteroacusación genital (violaciones, atentados contra el pudor)». (Porot, 1977, pag. 84)
3. **Mitomanía perversa:**
   «La perversidad se asocia a menudo a la vanidad y a la malignidad. La actividad mítica se pone aquí al servicio de tendencias viciosas, de perversiones instintivas o de apetitos morbosos (codicia, lubricidad), y constituye entonces un arma de guerra tanto más peligrosa cuanto más inteligente sea el enfermo». (Porot, 1977, pag. 84)
4. **Mitomanía errante:**
   «A estas tres formas principales Dupré le suma la mitomanía errante, en la cual concurre, con la actividad mítica, la versatilidad mental, la abulia, el afán de cambio y la excitación locomotriz. En este grupo se incluyen ciertas fugas de niños mitómanos. Con gran frecuencia, el mitómano mixtificar o acusador encuentra oídos complacientes y se convierte en centro de una sugestión colectiva de amplio radio». (Porot, 1977, pag. 84)

Si bien es interesante conocer las diferentes formas de expresión de la mitomanía consideramos indispensable especificar este estudio dirigiendo nuestra atención hacia los niños. La mitomanía en la infancia es una de las formas posibles en dónde la mentira se manifiesta en su máxima expresión. Hemos encontrado sólo dos formas de mitomanías infantiles: la simulación y las fabulaciones completas. Sin embargo, en esta oportunidad vemos oportuno detenernos también en las diversas formas y matices de expresión de la mentira, para poder comprender así, la gran variedad de motivaciones que impulsan al niño hacia ella.

1. **Simulación:**
   Es poco frecuente, pero puede suceder que el niño se deje arrastrar a la simulación para atraer y retener la simpatía y la benevolencia de quienes lo rodean. (Porot, 1977)

2. **Fabulaciones completas:**
   El niño forja toda una novela de la que es el personaje principal bajo la influencia de una lectura o de una narración oída y se complace en ella hasta que los circunstantes, ya prevenidos, disipan esa fantasía repleta de imágenes. (Porot, 1977)
   El D*iccionario de Psiquiatría* (Porot, 1977) relaciona la actividad mítica del niño con la observada en los primitivos los cuales están muy aferrados a sus leyendas, supersticiones, ritos y mitos. A menudo pueden explicarse ciertos rasgos infantiles comparándolos con la mentalidad de los indígenas: deformación de la verdad, aptitud para mentir, simulación, que les sugiere su espíritu crédulo y utilitario a la vez. Para mitigar y encausar este tipo de mitomanía los adultos no deberían alimentarla con relatos extraordinarios, lecturas o representaciones cinematográficas peligrosas (novelas policíacas, películas de gángsters, etc.) En Francia, una ley había prohibido las «revistas peligrosamente ilustradas» para prevenir o enderezar las tendencias vanidosas o perversas que ciertos niños ponen al servicio de su imaginación. (Porot, 1977)

3. **Mentira Neurosis:**
   Sutter ha aludido a diferentes formas de mentiras infantiles y entre ellas ha destacado un tipo de mitomanía reactivo muy especial al cual ha denominado con el nombre de: «mentira neurosis», la cual difiere de la mentira en la neurosis. (Porot, 1977)
   La «mentira- neurosis» es una mentira de compensación apenas consciente que se manifiesta como consecuencia de una explosión reaccional frente a alguna situación conflictiva penosa. La tensión ansiosa es el resultado de la presión que ejercen ciertos deseos o de las frustraciones que generan algunas necesidades. No supone una disposición habitual sino más bien episódica y por eso suele sorprender a los circunstantes. Sin embargo las descargas reaccionales podrán reiterarse en incontables oportunidades y a partir de un momento dado producirse con una aparente indiferencia. (Ajuriaguerra, 1992)

4. **Mentira compensatoria:**
   No responde a la búsqueda de un beneficio concreto sino más bien a la pretensión de recuperar una imagen que el sujeto cree inaccesible o perdida. Es así como el niño se atribuye hazañas escolares, deportivas, amorosas, etc. y hasta puede inventase una familia más rica, más noble, más sabia; un hermano o un amigo imaginario al que le contará su vida (Ajuriaguerra, 1992) y hasta con el que en ocasiones sostendrá conversaciones, así como también podrá hacerlo participar en sus juegos. (Casas de Pereda, 1999)

La creación de un amigo imagiario es una creencia infantil naturalmente aceptada y compartible con sus padres. Desempeña un papel muy importante en las rutinas cotidianas de la familia ya que por lo general el niño demanda la necesidad de que su amigo imaginario sea reconocido. Se produce tanto en niñas como en varones y su carácter esencial es ser invisible para todos, «menos» para el niño. Sucede habitualmente fuera del tratamiento y su duración suele ser breve, de unos ocho a diez meses y excepcionalmente un par de años. (Casas de Pereda, 1999)

Algunas veces ha sido descrito como un superyó auxiliar, dado que intermedia entre las exigencias, los controles internos y sus propios deseos o anhelos. (Casas de Pereda, 1999)

Estas manifestaciones aparecen generalmente frente a situaciones de frustración señaladas en cambios, mudanzas, nacimientos de hermanos, divorcio, separaciones o pérdidas; es decir, duelos diversos. Y su ámbito afectivo vivencial es el de la soledad, el abandono o el rechazo. El común denominador es que son consecutivos a situaciones traumáticas o de gran estrés y se las utiliza para transformar miedos y temores en sus opuestos o para vérselas con lo enigmático. (Casas de Pereda, 1999)

Desde los primeros trabajos de Nagera (1969) y Bach (1969) estos inventos son ubicado como parte del desarrollo infantil con un rol positivo. (Casas de Pereda, 1999) Ajuriaguerra también considera que esta ilusión es banal y normal al menos en la primera infancia siempre que asuma un lugar razonable en la imaginación del niño, no lleguen a ser muy elaboradas y no se manifieste pasados los seis años de edad. Hasta dicha edad la construcción de amigos imaginarios no tendrá la menor importancia inscribiéndose entre las fantasías tradicionales que le permiten al niño elaborar su identidad narcisista. Su persistencia más allá indicaría generalmente, según el autor, trastornos psicopatológicos más importantes como: personalidad de tipo histérico, inmadurez que traduce la incertidumbre de identificación, una alteración más profunda de la conciencia del yo, o en algunos casos aún más severos puede constituirse como una de las

conductas características de los niños pre-psicóticos. (Ajuriaguerra, 1992) A diferencia de Ajuriaguerra, Casa de Pereda, quien toma el desarrollo de Bender (1941), propone que este comportamiento suelen observarse en una gama más amplia de tiempo, entre los dos años y medio y los nueve; y se opone a considerar que este comportamiento podría formar parte de una conducta pre-psicótica, ya que nunca se lo ha constatado en niños psicóticos. (Casas de Pereda, 1999)

B- El significado de la mitomanía en la infancia:

Ajuriaguerra comprende el significado psicopatológico de la mitomanía como un auténtico soporte narcisista, pero un soporte edificado sobre el viento ya que no obstante constituye para el niño el espejismo de su propio vacío. (Ajuriaguerra, 1992) En otras palabras, Bollas C. (1991) piensa que aunque esta relación omnipotente con la verdad pueda ocasionar algunas de las mentiras del mentiroso es algo compensatorio y no primario. Estos sentimientos y acciones son compensaciones ideales y afectivas manifestadas debido a la ausencia de un sentimiento de sí evolucionado y protege al mentiroso de una confusión profunda en cuanto a la seguridad, confiabilidad y estabilidad del mundo de objetos.

Según Ajuriaguerra se percibe una paradoja en la mentira. En efecto, aún cuando primitivamente la mentira pueda estar al servicio de la omnipotencia narcisista, su utilización persistente no hará más que empobrecer la autoestima y en consecuencia el fundamento narcisista de la persona. « Poco a poco, la mentira será una mampara cuya única función consistirá en enmascarar esta vida narcisista». (Ajuliaguerra, 1992) Hay que tener en cuenta que al fracasar las defensas sin lugar a dudas sobrevendrá inevitablemente el hundimiento de la personalidad. (Midenet, 1982)

3- Particularidades para el diagnóstico diferencial de la mentira patológica con otras psicopatologías:

Es importante diferenciar la mitomanía de aquellas patologías en donde la mentira sólo ocupa un lugar secundario en relación con la sintomatología total. Es necesario comprenderla con el fin último de no confundir su diagnóstico, ya que la mentira no sólo tiene diversas formas de expresión si no que a demás forma parte de diferentes clasificaciones nosográficas.

La mentira puede constituirse como un síntoma más de algunos trastornos mentales acompañados de otros síntomas mas graves (Székely, 2000)

Las mentiras patológicas, por ejemplo, son declaraciones absurdamente falsas, desproporcionadas y extravagantes. Por lo general no suelen ser creídas por quienes las escuchan y se las incluye como un síntoma más dentro de un trastorno mental. (English,1977)

La mitomanía puede darse como un síntoma aislado dentro de la insania moral. (Székely, 2000)

Los débiles mentales por otra parte, no siempre tiene la facultad de discernir o distinguir entre el error y la verdad; y algunos de ellos presentan un coeficiente de sugestibilidad y de emotividad que les hace desviarse fácilmente en el curso de sus relatos y afirmaciones. (Porot, 1977)

A menudo la mitomanía infantil está asociada o puede evolucionar hacia a otros desequilibrios psíquicos (Porot, 1977) y mentales difíciles de clasificar. (Lebovici, 1988- 1993) Estos sujetos que padecen de desequilibrios mentales aunque pueden ser inteligentes se advierte casi siempre cierta debilidad de flexión y de juicio. Estos sujetos mienten sin esforzarse y por lo general lo hacen de un modo francamente utilitario, para llegar a una meta que son incapaces de alcanzar por una acción continua y razonable. Unos pocos sólo lo hacen por simple fanfarronada. (Porot, 1977)

Bollas, Christopher (1991) presenta una comparación que consideramos sumamente interesante y original, entre la mentira y la folie a deux. El autor revela que la mentira se presenta al otro como una versión de la realidad y es aceptada como verdadera. Sin saberlo este otro es introducido en una alucinación encapsulada a deux. Esta circunstancia no se revela, en tanto y en cuanto, el otro no descubra que cuanto se le ha dicho ha sido una mentira. Cuando la versión de la realidad del mentiroso es desgarrada por la verdad, tanto el mentiroso como el otro comparten juntos la locura de la mentira. Los dos miembros de esta folie a deux quedan sumidos en la confusión preguntarse si algo de todo lo dicho ha sido verdad o si fue completamente fingido. El otro por lo general permanece en estado de conmoción durante determinado tiempo.

«Los paranoicos muy a menudo tildados de malignidad, no vacilan en servirse de la calumnia que es la forma más pérfida de la mentira. Es utilizada como arma de reivindicación o de persecución». (Porot, 1977, pag. 779) Sin embargo según Sanchez (2001) es necesario comprender que si bien existen mentiras neuróticas y otras perversas, de ninguna manera puede concebirse la existencia de mentiras psicóticas, pues esta parte no tendería a mentir sino a crear una nueva realidad mediante la identificación proyectiva masiva. O´Shaughnessy (1990) formula que aunque un mentiroso puede convencerse temporalmente de sus mentiras, habitualmente no rompe sus conexiones mentales con la realidad como sucede en las condiciones esquizoides; de esta manera el sujeto mantiene su conexión con la verdad sobre la que está mintiendo, por lo que la hostilidad y el daño que está causando con sus mentiras incrementan su temor y culpabilidad.

«Los perversos, ya sea su perversidad constitucional, ya « condicionada» por errores educativos o postencefálica adquirida, utilizan a menudo la mentira como instrumento de su malevolencia y crueldad». (Porot, 1977, pag. 779) Sanchez Medina (2001) considera que existe un estrecho nexo entre la perversión y la mentira. Levovici ha observado que la mitomanía infantil puede integrarse en la expresión adulta de un masoquismo confuso cuando los beneficios secundarios juegan un papel esencial (Lebovici, 1988- 1993) Sin embargo deberíamos hacer una diferencia importante entre las mentiras del perverso y las mentiras aparentemente perversas en los niños. Sanchez (2001) considera que algunas mentiras infantiles aparentemente perversas sólo se tratan de fantasías generadas por la necesidad del niño en crear una realidad. Estas, de ninguna manera conllevan una intención perversa ni tampoco psicótica. En otras palabras, el autor afirma que en la infancia no se puede hablar de la organización perversa en niños ya que estas solo se establecen a partir de la adolescencia.

«Hay jóvenes, no obstante, en los cuales su actividad imaginaria exuberante no sólo no logra encauzarse, si no que a demás puede tener repercusiones sociales molestas y hasta peligrosas». (Porot, 1977, pag. 783) Winnicott (1980), citado por Laverde Rubio (1986) entiende que en el niño la proclividad hacia la mentira puede incluirse dentro del conjunto de «Tendencia antisocial» como manifestación de una gran intolerancia frente a la frustración. Estas son las formas más severas de expresión de la mentira ya que muchas veces se ven acompañadas por acting out. Esta actividad es sumamente característica en niños con trastornos sociopáticos o con trastornos de carácter. (Dithrich, 2001) La incapacidad de atenerse a las reglas y de someter sus deseos a las exigencias del medio que lo rodea marcará un abandono radical de las normas sociales afirmándose por encima de ella. (Dithrich, 2001) (Debuyst, 1974)

Podríamos enlazar la mentira como síntoma destacado dentro de los estados megalómanos en la infancia y compararlo con la impostura en los adultos.

El niño megalómano se equipara totalmente con un modelo ideal y se fusionan con él. Es decir que la alteración queda establecida en el siguiente punto: en lugar de constituirse un ideal del yo el niño se equipara completamente con este y asume sus características con la plena convicción de que su identidad está constituida por este Self ideal. El niño se organizará alrededor de este núcleo tratando de negar, aniquilar y defenderse como sea de cualquier hecho, vivencia o realidad que le demuestre lo contrario. (Dio Bleichmar, 1973) Inferimos que la mentira podría ser utilizada para equipararse el niño con su Self ideal.

Hemos encontrado una estrecha concordancia entre los estado megalómano del Self y lo que ha denominado Ajuriaguerra (1992) como mentiras compensatorias. Sin embargo los estados megalómanos del self podríamos pensarlos más aun, como el grado extremo de esta mentira compensatoria.

A su vez podríamos relacionar la mentira dentro de los estados megalómanos de la infancia con las mentiras de los impostores. Al igual que las primeras, las mentiras de los impostores, según la postura de Abraham en un texto de Zac (1964), también se originarían en la infancia como consecuencia de un extremado carácter de engrandecimiento personal.

Siguiendo con esta perspectiva Greenacre (1960) ha considerado al impostor como una clase muy especial de mentiroso, ya que es el que le impone a los demás mentiras sobre sus triunfos, su posición o sus posesiones terrenales. Puede hacer esto falseando su identidad oficial o conformándose de acuerdo con alguna figura que forma en su propia imaginación. Según Zac (1964) Helen Deutch señala que los impostores buscan siempre una identidad que justifique su narcisista concepción de sí mismos, pero que a la vez niegue su propia identidad para satisfacer fantasías de grandeza actuando y tratando de demostrar su concordancia y semejanza con el ideal del yo. Madeleine Baranger (1963) piensa que al exaltar o engrandecer defensivamente las cualidades y los poderes del Yo, el sujeto se protege de las angustias de persecución que es incapaz de superar o elaborar por otros medios efectivos. Sin embargo según Zac (1964) el yo del impostor termina desvalorizado, cargado de culpa por haber usurpado de su propia identidad equiparándose con su propio ideal del yo.

Sugerimos que la mentira constituida como un síntoma distintivo dentro de los estados megalómanos de la infancia podría evolucionar hacia un carácter impostor de la personalidad en la edad adulta; Ya que sus raíces originarias y sus manifestaciones se asemejan considerablemente.

Otras patologías de carácter neurótico con las que ha sido comparada la mentira infantil son con la melancolía y la histeria.

Al pensar en la mentira Perez Martha (1984) ha tenido la idea de fundamentarla bajo los mecanismos atinentes a la melancolía. Se remite a Freud, quien ha afirmado que en la melancolía el sujeto que se encuentra frente a la pérdida de un objeto - narcisístico. Sabe muy bien quién se ha ido, pero de ninguna manera lo que con él se perdió. Del mismo modo sostiene en el caso de la mentira en el niño, éste sabe que oculta algo, que dice lo que no es cierto, pero no tiene conciencia de la verdadera dimensión allí comprometida. Si la autora tuviera que referirse a cierta estratificación psicopatológica, localizaría a la mentira como una forma protomelancólica.

Levovici Serge (1988- 1993) detecta que en algunos casos aparecen dificultades para fijar los límites de la mitomanía con la histeria infantil. Ajuriaguerra (1972) quien ha tomando prestado el pensamiento de E. Dupré, considera que la sugestibilidad de la histérica debía estar relacionada con la patología de la imaginación, ya que puede fundamentársela con la mitomanía de los síntomas. Según esta teoría la histeria aparece en una constitución mitomaníaca, pero a diferencia del mitómano que «fábula con su espíritu», el histérico lo hace con su cuerpo.

A lo largo de este capítulo hemos intentado comprender desde las manifestaciones típicas de la mentira en el niño hasta sus formas mitómanas. Desde la evolución psicopatológica de la mentira hasta las psicopatologías más severas en donde la mentira sólo representa uno de sus síntomas.

A partir de este desarrollo nos surgen las siguientes preguntas: ¿ cuándo y cómo diagnosticar la mitomanía? ¿existen algún criterio diagnóstico útil para detectar la mitomanía o la mentira patológica en la infancia y prevenir así sus manifestaciones psicopatológicas en la adolescencia? En el capítulo siguiente intentaremos responder dichas preguntas. Sin prometer una respuesta contundente.

Cap. IV. Criterios diagnósticos, consideraciones clínicas y prevención.

Introducción:

En este capítulo intentaremos abordar: cuestiones diagnósticas para comprender cuanto antes la naturaleza de la mentira y su evolución patológica, las posibles estrategias utilizadas en el tratamiento psicoterapéutico con estos pacientes y finalmente las medidas de prevención que debería tomar el medio ambiente circundante frente a estas manifestaciones.

En el segundo apartado a cerca de las aproximaciones clínicas es necesario que aclaremos que no hemos encontrado intervenciones clínicas específicamente utilizadas en tratamientos con niños. Sin embargo es posible que éstas puedan ser tenidas en cuenta para ser tomadas como ayuda en casos de niños mitómanos.

1- ¿ Existen criterios diagnósticos para la mentira patológica? :

Según Anna Freud (1973) es tarea difícil entablar un diagnóstico en la infancia puesto que los criterios tal como se los emplean en el presente, se crearon teniendo en cuenta los trastornos mentales o sociales de los adultos. Midenet Faure (1982) considera que en los adultos los síntomas de la neurosis son relativamente fáciles de describir ya que existen referencias de un tipo de personalidad normal ideal. En los niños en contrapartida, la personalidad está mal estructurada y en perpetua mutación con períodos críticos que componen la evolución. Por lo tanto evaluamos que es posible que la mentira pueda darse por ejemplo, como dice el autor, en el caso de una fase neurótica en el transcurso de una evolución patológica a veces grave, siendo entonces la neurosis preludio de una psicosis. Por todo ello es que la diferenciación diagnóstica entre patología y normalidad es mucho más difusa en el caso de los niños.

Por los motivos ya expuestos es que Anna Freud (1973) reconoce que se han descuidado inevitablemente no sólo los problemas referidos a la edad y a las fases del desarrollo, si no que a demás de ello, no se han aclarado suficientemente las diferencias entre los síntomas originados por diferir o fracasar en los logros o por perfeccionar ciertos rasgos específicos de la personalidad, y los síntomas provocados por crisis o transgresiones funcionales. La mentira no puede adaptarse adecuadamente dentro de un esquema normal o patológico sin el respaldo de una escala razonablemente exacta de las secuencias del desarrollo del niño. (Freud, A.,1973).

Consideramos que estas distinciones serían fundamentales para que los analistas puedan comprender y encarar con herramientas más sólidas las manifestaciones de las mentiras en la infancia.

Debido a que no se han encontrado criterios diagnósticos precisos que faciliten la identificación del fenómeno patológico de la mentira en la infancia, el *Diccionario de psiquia*tría (Porot, 1977) ha sugerido que los analistas de niños deberían desconfiar y vigilar con atención las tendencias mitopáticas; y con suma precaución describirlas cuanto antes para tomar las medidas necesarias en el caso de que la situación lo demande. Según Anna Freud (1973) el analista de niños es entonces quien debería dilucidar desde qué momento en adelante se denominará a la mentira dentro de sus formulaciones diagnósticas. Esta decisión debería estar basada sobre nociones claras. Por eso refiere que es imprescindible evaluar en el caso de la mentira el tiempo en que se cumplen en el desarrollo del yo pasos tales como: la transición de los procesos primarios a los secundarios, la capacidad de diferenciar el mundo interno del externo, la prueba de la realidad, etc.

Ajuriaguerra ha tenido en cuenta que en las manifestaciones de la mentira existe un continuo que va desde la normalidad, interviniendo en los procesos de desarrollo, hasta la expresión de las más variadas

organizaciones patológicas. El autor refiere que en los casos en que la mentira se expresa de forma intermitente o aislada no parecería tener un significado psicopatológico específico. Por el contrario, su repetición o reproducción en el tiempo pueden constituir los primeros signos de lo que en la adolescencia será una organización mitopática manifiesta. (1992) Después de todo, las formas de aparición más tempranas de la mentira pueden actuar como precondición de las posteriores. (Freud A., 1973).

Desde otra perspectiva, Debuyst (1974) se ha interesado en la mentira infantil como manifestación saludable. A diferencia de lo referido con anterioridad la mentira también puede incorporarse en el niño con la finalidad de entablar mejores relaciones con el medio social que lo rodea; y a pesar de las apariencias puede ser positivo. El autor asume que la expresión de mentiras en el niño para su «protección propia» es más valiosa porque supone una mayor autonomía y responsabilidad personal. Sin embargo, al igual que el *Diccionario de psiquiatría* (Porot, 1977), reconoce que de cualquier manera se debería impedir el desarrollo de semejante situación ya que no sólo no es fácil tolerar las mentiras y vigilar su sentido, sino que por sobre todo nunca se sabe a ciencia cierta cual será el resultado sintomático final.

Finalmente consideramos, al igual que Pistiner de Cortiñas (2001), que en el caso de la mentira infantil necesitaríamos descubrir e implementar ciertos instrumentos para poder detectarla a tiempo, ya que ella puede llegar a formar parte de una comunicación preponderante en el niño y manifestarse de manera psicopatológica (Ajuriaguerra, 1992)

2- Consideraciones clínica para el tratamiento psicoterapéutico:

A- Iniciación del tratamiento (estrategias terapéuticas):

Según Ajuriaguerra (1992) el niño mitómano con frecuencia se haya enfrentado a carencia extremadas. No sólo a carencias en el soporte afectivo, habituales y necesarias, sino a carencias en los ascendentes parentales; Incertidumbre en la identificación (padre o madre desconocido/ a, o más aún, conocido por alguno de la familia pero escondido/ a, silenciado/ a). Laverde Rubio enfatiza entre los desarrollos teóricos de Winnicott en la falla ambiental. El autor hace hincapié en reflejar que el mentiroso pudo haberse visto expuesto en la infancia frente a la carencia o insuficiencia de objeto materno, provisión maternal o estructura familiar en un momento en el que los desarrollos emocionales se han dado hasta el punto que esta carencia no ha sido por completo inconsciente. (1986) Podría pensarse también la posibilidad de que este sujeto se encuentre frente a una madre no suficientemente buena y aunque esté presente sea incapaz de implementar la omnipotencia de su hijo fracasando repetidamente en el encuentro con el gesto infantil. La inhabilidad de la madre para captar las necesidades de su hijo puede llevarlo hacia la formación de un falso self, como diría Winnicott. (Val, 1999)

Desde la perspectiva de Laverde Rubio (1986) estas carencias afectivas reales hacen que la mentira se exprese en el niño constituyéndose como un equivalente de una acción (pensamiento o pseudo- pensamiento usado para actuar) con la intención de llenar una falla ambiental, recuperar lo perdido y establecer la continuidad rota que le permitía adquirir su verdadera identidad.

De acuerdo con lo que hemos expresado a cerca de las vivencias infantiles del mentiroso y pensando en un posible tratamiento psicoterapéutico Laverde Rubio (1986) propone que el analista de niños debería estar identificado y plenamente abocado, por lo menos en un principio, en recuperar los objetos que el sujeto sienta perdidos y con ello intentar la integridad de la persona y de su identidad. La aplicación de este modelo en la práctica para el autor, supone al analista colocado en el papel de facilitador de la recuperación de lo perdido, contraidentificandose con el pecho bueno y la madre buena, ofreciendo una gran tolerancia a las tendencias antisociales de sus analizados. Sin embargo, esta situación la considera en extremo delicada, ya que el analista de niños corre riesgos de convertirse en cómplice y permanecer en una situación de estancamiento que conducen a un no análisis o pseudo- análisis.

Nos resulta imprescindible considerar el pensamiento de Winnicott quien considera que el psicoanalista en ejercicio se verá forzosamente afectado de las siguientes maneras: (1979)

a) Al analizar a un mentiroso o a una personalidad falsa, hay que tener presente que el analista se ve limitado a hablar del ser verdadero del paciente, con el ser falso del mismo (Winnicott, 1979). En otras palabras podría decirse que el analista de una personalidad falsa debe reconocer el hecho de que sólo podrá hablarle al «falso self» del paciente, acerca del verdadero self del mismo. (Val, 1999). Winnicott (1979) propone que el ejemplo metafórico para esta situación; es como si una niñera llevara a su pupilo a la consulta y en ella, el analista empezase por hablar con ella acerca del problema del niño, sin establecer contacto directo con éste. «El análisis no empieza en tanto la niñera no deje al niño a solas con el analista y se vea que es capaz de permanecer a solas con él y empiece a jugar».(pag. 182)
b) Según Winnicott cuando el analista que empiece a establecer contacto con el verdadero self del paciente debería incitar a que se produzca un período de extrema dependencia. A menudo esta condición se pasa

por alto en la labor analítica. El paciente que padece una enfermedad le da al analista la oportunidad, de alguna forma, de hacerse cargo de la función del ser falso (niñera); pero sucede que en este punto el autor formula, que el analista no se da cuenta de lo que está sucediendo y, por consecuente, son otras personas las que cuidan al paciente y de quienes éste depende durante un período de regresión encubierta a la dependencia. Así se desperdicia la oportunidad. «Los analistas que no estén dispuestos a satisfacer las agudas necesidades de los pacientes que hayan llegado así a la dependencia, deben al escoger a sus pacientes, cuidar de que entre ellos no haya ningún caso de ser falso». (Winnicott, 1979, pag. 182)

Un ejemplo clínico:

Un ejemplo que ilustra esta estrategia terapéutica ha sido citado por Dithrich Charles (2001). Entre sus ejemplos el autor hace hincapié en uno de sus pacientes, al cual ha diagnosticado como un pseudólogo fantástico.

Dithrich (2001) basándose en el modelo de Winnicott comienza el tratamiento brindándole un medio ambiente terapéutico de sostén y contención abrazando incondicionalmente sus fantasías y mintiéndose por momentos hasta estar totalmente convencido de ellas. Sólo entonces, el autor considera que pudo hacer posible que su paciente desarrollase una ilusión creada mutuamente, a través de la cual la pseudología fantástica podía volverse metafórica. Con el surgimiento del espacio potencial, el sentido de una identidad subjetiva del paciente se volvió más seguro, permitiendo una dialéctica más equilibrada entre fantasía y realidad. Dithrich, entonces, pudo continuar su tratamiento con la exploración de los conflictos pre-edípicos y edípicos típicos.

B- El momento de la interpretación:

Según Perez Martha (1984) es lógico que un paciente que llegue al análisis soportando la marca de una falta ambiental juegue con el terapeuta una escena primitiva. Es en el consultorio en donde el paciente intenta sumergir al analista (al «otro») en sostén de sus creencias cuando se ponen en marcha sus procesos defensivos. «Este otro - el analista- ocupa el lugar imaginario del ideal fallido con la única obligación de complacer al sujeto» (...). (pag. 92) El autor refiere que allí, donde surge el fenómeno de la tranferencia, debe permitirse la vehiculización del conflicto por medio de la palabra. De esta manera una vez que el terapeuta ha consentido en ser ese sostén demandado por el paciente, debe abrir una nueva dimensión simbólica. La dimensión de la interpretación; Y debe vencer la mentira al igual que como se vence una resistencia, es decir mediante la acción terapéutica de la interpretación. «Aquello que fue sólo una relación de a dos, adviene ahora una tríada: el paciente, el terapeuta y la interpretación». (Pérez, 1984, pag. 91).

Con este procedimiento se pondría en funcionamiento el proceso de análisis. Perez Martha discrimina dos tiempos lógicos pautados por la interpretación: El primero consiste en evidenciarle al sujeto que expresa más de lo que quiere decir. Por este movimiento se activa al máximo la mentirosa ilusión sostenida por la creencia. «Cuando esta ilusión, sostén del individuo, llega a su clímax, la interpretación efectivizaría su segundo tiempo, desbaratando así la imaginería». (Pérez, 1984, pag. 92).

Perez Martha (1984) considera que al encontrar la interpretación en vez del consentimiento, el sujeto es instado a emprender un duelo, no por aquello que ha tenido sino por lo que le ha faltado. M´uzan (1995) explica que el niño deberá ir renunciando lentamente a la tendencia de dirigirse siempre hacia el placer de las fantasías para comenzar a enfrentarse con la realidad en pos de su propio desarrollo. Mediante este movimiento debería ir desprendiéndose y renunciando, sucesivamente por avances y retrocesos, a lo que se ha vuelto mentira. Esto es lo que implica para el autor una regulación de experiencias de duelos referidas alternativamente a un placer que se juzgan superado. En relación a los avances y retrocesos que mencionaba M´uzan, la propuesta de Casa de Pereda (1993) apunta justamente a habilitar, podríamos pensarlo dentro del tratamiento, un espacio- tiempo imprescindible en donde transcurran hechos de estructuración psíquica permitiendo un permanente interjuego entre presencia- ausencia, de ilusión- desilusión; es decir, que el otro, quién sostendría el proceso de simbolización haciendo presente la experiencia de afirmación (re-unión, eros) también debería relacionarlo con la dialéctica de la des-unión, la pérdida y la desilusión.

Laverde Rubio (1986) y Frenczi (1984) buscan ampliar una hipótesis que Freud ha planteado en «Construcciones en psicoanálisis» (1937) al manejo de la mentira en la situación analítica. Ambos autores consideran que es a través de la exploración de la estructura fantasiosa o realidades psíquicas, que se producen de manera automática e inconsciente, como los síntomas desaparecerían. La técnica psicoanalítica aplicada a la mentira es vista por los autores de la siguiente manera: se establecería un núcleo de verdad histórica separándolo de las distorsiones sufridas y de esta forma se liberaría el deseo contenido. (Ferenczi, 1984). Al igual que en los casos de histeria infantil en donde es manifestada la mentira como síntoma predominante, Ferenczi ha llegado a la convicción de que ninguno de estos casos puede ser considerado definitivamente

resuelto mientras no se haya realizado su reconstrucción, en el sentido de una rigurosa separación de lo real y de lo puramente fantasioso y hasta que el sujeto no renuncie al placer de sus mentiras inconscientes.

C- Una propuesta diferente de la interpretación:

Laverde Rubio hace mención entre sus escritos al modelo neo-kleiniano. Según el autor, este modelo enfatiza que la mentira es una expresión de antipensamiento, heredero del instinto de muerte y cuya finalidad es la de emponzoñar la mente. El analista consecuentemente con este modelo, podría tender a dedicar todas sus acciones analíticas en denunciar este hecho para evitar la convivencia con la mentira (1986) y dirigir en este sentido todas sus interpretaciones para permitir la verbalización de los conflictos y fundamentar así, el fin del análisis.(Baranger, 1963) Citado por Ferenczi, Freud consideraba desde el punto de vista del pronóstico, que era un signo favorable y un presagio de curación próxima que el paciente expresara repentinamente la convicción de que, durante su enfermedad, no había hecho otra cosa que simular. (Ferenczi, 1984) Aun en análisis de niños, no se considera un análisis terminado hasta que el niño no sea capaz de verbalizar sus conflictos. (Baranger, 1963)

Las mentiras son concebidas por el modelo bioniano como un veneno para la mente que inhibe su crecimiento y al igual que el modelo neo-kleiniano deberían ser igualmente evacuadas, de lo contrario podría producirse una especie de enquistamiento o encapsulamiento inaprovechable para el crecimiento mental dentro del tratamiento. (Laverde, 1986)

La crítica de Laverde Rubio (1986) hace referencia no a los modelos mismos, sino más bien a los riesgos que el uso o el abuso de ellos pueden generar en la práctica. Según el autor la búsqueda implacable de la mentira (considerada teóricamente como envenenadora de la mente y heredera del instinto de muerte, del pecho malo, la envidia, la destrucción, la persecución, etc.) y la denuncia continuada de dicha mentira establecida desde el punto de vista único del analista abruma al paciente de persecución y al analista lo ubica como guardián incorruptible de la verdad como un heredero de los objetos idealizados del paciente con todas las características morales y místicas que un objeto omnisciente lleva consigo.

Greenacre (1960) se preguntaba: ¿hasta qué grado y cómo pueden cambiarse estos aspectos indeseados con el tratamiento? Al igual que Laverde Rubio, Greenacre se opone a la búsqueda implacable de la verdad. El autor considera que a pesar de que mediante una enérgica concentración de la interpretación tranferencia el paciente consecuentemente pueda cambiar ciertos valores por otros más factibles, esto de ninguna manera llevaría a un tratamiento al éxito. Según su propia experiencia, el autor se cuestiona en qué medida se ha efectuado una verdadera incorporación de esos valores por medio de la tranferencia (para formar una estructura diferente de los ideales del yo y la manera de utilizarlos) y en qué medida pudo haberse desarrollado lo que podría llamarse una neurosis compulsiva terapéutica si el paciente lleva dentro de sí la voz del analista y la obligación de pensar en lo que diría o haría el analista en tales o cuales circunstancias. Podríamos pensar a su vez, que en el caso contrario también suele suceder esto. «El afán de fomentar su propia vanidad y el temor de perder la amistad develando determinados sentimientos o hechos inducen a todos los pacientes sin excepción a suprimir o reformar ocasionalmente los hechos». (Ferenczi, 1984, pag. 51)

Según Laverde Rubio (1986) quien ha hecho un amplio desarrollo de las diversas posibilidades de tratamiento para comprender el elemento emocional de la mentira, es necesario ver los elementos conscientes e inconscientes al mismo tiempo; por consiguiente, las interpretaciones deberían incluir tanto los motivos inconscientes como el hecho mentiroso en sí mismo. Según Baranger (1963) el psicoanalista debería tener en cuenta que en muchas oportunidades el hecho mismo de la mentira es quizá más importante para analizar que su contenido latente.

3- El medio ambiente y las medidas preventivas:

Desde el punto de vista de Debuyst (1974) no debería considerarse el acto de mentir como un comportamiento independiente del contexto circundante; es imprescindible colocarlo dentro de la orientación general del ambiente que acompaña a la personalidad que se está estructurando.

«El comportamiento del medio ante esta conducta banal en si misma, determinará su evolución. Desatento o muy crédulo el entorno favorece su desarrollo. Por el contrario, si es excesivamente riguroso y moralizante fomenta la progresión de esta conducta cada vez más mentirosa (la segunda mentira para explicar la primera). Censurar, sin insistir mucho, permitirá al niño salvar su prestigio y comprender su inutilidad». (Ajuriaguerra, 1992, pag. 168) Según el *Diccionario de psiquiatría* de Anotoine Potot (1977) el profundo trastorno afectivo, que suele pasar inadvertido a los allegados, también podría determinar el pronóstico final.

De esta manera la actitud del niño frente a la mentira depende en alguna medida del comportamiento del adulto, en particular del de sus padres. Muy a menudo la mentira es utilizada en el discurso de los adultos,

mintiéndole al niño a lo largo de su evolución y desvalorizando así sus propias palabras. (Ajuriaguerra, 1992) (Fiamingo, 1986)

No sería raro pensar que el pequeño mentiroso tenga padres también mentirosos, incluso si lo hacen «por su bien». (Ajuriaguerra, 1992) Recordemos la frase típica que los padres dicen a sus hijos: «Haz lo que te digo, no lo que yo hago» (te digo que digas la verdad, mientras yo miento a gusto). La perfección del ideal del yo de los padres se proyecta en sus hijos, censurando de esta manera las mentiras del infante, pero permitiéndose ellos mismos mentir tranquilamente. (Barajas, 1995)

Según Leo Kanner los principales objetivos profilácticos y terapéuticos en la clínica de niños deberían estar orientados a evitar y corregir los principales factores etiológicos. (1971). Las mentiras infantiles en muchas oportunidades son motivo de fuertes regaños, pláticas moralizadoras e incluso amenazas de llevar al niño con el psicólogo, psiquiatra o psicoanalista (Barajas, 1995). No se lo debiera instar al niño a que confiese su mentira con la amenaza de que será castigado. El miedo al castigo es pernicioso para el niño. «Una educación sensata hace comprender al infante que es ventajoso para él decir la verdad. Los niños inteligentes aprecian la equidad y aceptan las críticas razonables formuladas serenamente sin hostilidad. El empleo de la fuerza y los ardides pueden tropezar con el rencor y la tozudez». (Kanner, 1971, pag. 680). En suma, hay que tratar de comprender a los niños y no reprenderlos; e infundirles el sentido de la responsabilidad. (Dolto, 1986).

Conclusiones finales:

Hemos intentado introducirnos en el fenómeno de la mentira infantil desde sus orígenes y en su evolución tanto normal como patológica a través de los años.

La mentira infantil es un fenómeno más frecuente y normal de lo que suele creerse, ya que en el niño existe una tendencia general a inclinarse hacia un mundo imaginario vivido, fantástico y maravilloso.

Su descubrimiento cumple una función sumamente importante en la psiquis infantil y específicamente en el desarrollo de una identidad personal más diferenciada, independiente, sólida y estable. A demás el descubrimiento de la mentira en la infancia le permite comprender al niño la delimitación entre realidad y fantasías, entre lo externo y lo interno (mundo imaginario), entre el otro y él si mismo y estimular la formación de un yo aun indefinido.

No hemos encontrado un abordaje sistematizado y unificado de la génesis de la mentira, sino más bien una gran diversidad de variantes posibles con respecto a este tema. Ello nos ha permitido analizar sus orígenes desde una perspectiva más amplia.

Las primeras mentira puede manifestarse desde una temprana infancia. En cuanto a ello, hemos abordado tres postulados diferentes: la alucinación primaria como génesis de la mentira, la adquisición del lenguaje como su incitación y por último, destacamos el desarrollo de Tausk quien ha postulado que la primer mentira se produce sorpresivamente mientras el niño juega con sus frases y al comprender que sus padres no conocen realmente sus pensamientos descubre la mentira.

Otros autores consideran que las verdaderas mentiras surgen como producto de la evolución de la noción de verdad. La noción de verdad y el aprendizaje de la moral son incorporadas desde afuera como uno de los objetivos más destacados de la educación. A medida que el niño se identifique con sus padres desarrollará una conciencia moral relativamente independiente y comprenderá la responsabilidad que implica y demanda el hecho de mentir. Los niños de entre siete y ocho años estarían normalmente capacitados para diferenciar la verdadera mentira. Sin embargo nada ello es posible si el sujeto no tiene implícitamente una predisposición para sentir relatividad y culpa con respecto a otros.

Hemos cuestionado esta última perspectiva tomando en consideración el pensamiento de S. Freud quien ha resaltado la importancia de las motivaciones infantiles inconscientes por sobre las conscientes. Las mentiras infantiles no tendrían relación con la conciencia moral desarrollada junto con la educación, si no que dependerían de motivaciones psíquicas internas.

En concordancia con el pensamiento de S. Freud, diferentes autores han demostrado también que la mentira en la infancia cumple una función psicológica de defensa contra determinadas situaciones que incrementen en el infante una sensación ansiosa o tensión dolorosa, volviendo de esta manera al placer de las fantasías y de los procesos primarios del pensamiento.

La mentira en el infante oculta o manifiesta motivaciones inconscientes, justamente en lo que respecta a un complejo sexual inconsciente de carácter erótico- incestuoso. Autores adeptos al modelo psicoanalítico (freudiano) han mostrado un especial interés en defender este postulado.

Existen múltiples mecanismos defensivos que un niño puede implementar para su autoprotección. La mentira podría ser comprendida como una posibilidad más de defensa frente a amenazas de carácter interno.

La mentira convive junto con el mecanismo defensivo de la evitación, eje inseparable para sus futuras fabricaciones, ya que mediante ella el niño intenta alejarse de la realidad dolorosa. Sin embargo pensamos que no sólo ella está implicada como mecanismo. Otros autores han considerado que si la realidad insatisfactoria es persistente el niño puede llegar a implementar la negación como mecanismo de defensa. Esta última postura ha sucitado criticas ya que el mentiroso sabe en el fondo que lo que dice no es cierto. A demás existe también toda una producción imaginaria que avala e incentiva al niño a defenderse mediante la construcción de mentiras.

La utilización de la mentira específicamente en los niños, no sólo apunta a la defensa personal sino también al mantenimiento idealizado de un otro, generalmente de los padres. Aun conociendo a los verdaderos, el niño intenta recobrar la ilusión perdida. Esta situación retorna hacia el niño como un boomerang, ya que el hecho de proteger el narcisismo de los padres le permite al niño equilibrar también su autoestima y su propia identidad narcisista.

Abordamos también la mentira en sus formas psicopatológicas.

Hemos definido el concepto de pseudología fantástica en el adulto para abordar la mentira infantil. Consideramos que los criterios y las descripciones utilizadas para la pseudología fantástica en el adulto son necesarias e imprescindibles para comprender la mentira en el niño.

Algunos autores se han negado a clasificar la pseudología fantástica dentro de los criterios de la mentira. La diferencia inicial es que la mentira es un fenómeno consciente y voluntario, sin embargo puede evolucionar por su cronicidad hacia la mentira patológica adquiriendo características semejantes a las de la pseudología fantástica.

Hemos encontrado múltiples divergencias así como coincidencias importantes entre la pseudología fantástica en el adulto y la pseudología, mentira, mentira patológica o pseudo- mentiras (como las denomina Sutter) en la infancia. Comenzaremos, entonces, abordando las similitudes fundamentales.

La principal coincidencia es que efectivamente la pseudología fantástica en los adultos tiene características similares a las encontradas en los niños.

Otra importante coincidencia que hemos hallado es que tanto en los adultos como en los niños la pseudología, mentira o pseudo - mentiras infantiles tienen la tarea principal de funcionar como defensa, evitando que ciertas impresiones dolorosas emerjan a la luz.

Para comprender el significado defensivo de la pseudología fantástica y de la mentira en los niños hemos decidido incorporar algunos fenómenos que se manifiestan de forma semejante a la pseudología fantástica. Estas manifestaciones son: el sueño, el mito personal, el falso self y los recuerdos encubridores. Todos ellos falsean de alguna manera la verdad para defender al sujeto de recuerdos traumáticos infantiles, de la introversión e intromisión de un otro, etc.; en definitiva, de todo aquello que produzca cierto desequilibrio psíquico penoso y conflictivo para el yo del sujeto.

En los adultos la pseudología fantástica es ubicada entre la conciencia y la inconsciencia. Si bien a simple vista parecería ser un fenómeno consciente, justamente lo patológico en estos caso consiste en que sujeto en realidad fabrica historias que cree con cierta convicción. El hecho de que en algunas oportunidades pueda lograr responsabilizarse frente a estas manifestaciones, hace que los pensadores que han comprendido este fenómeno duden de si sus motivaciones implican una plena conciencia o por el contrario son comportamientos que se alejan de ella. La mentira en el niño también es considerada como un fenómeno impreciso en cuanto a los criterios mencionados anteriormente. El fundamento principal es que los infantes aun no están plenamente capacitados para diferenciar la verdad de la mentira, por ello suelen confundirlas con suma frecuencia. La conclusión que extraemos de todo ello es que la pseudología fantástica y la mentira infantil son fenómenos que no pueden ser encasillados como manifestaciones conscientes o inconscientes, si no que se definen entre ellos y participan de ambas posibilidades tanto en los adultos como en los niños.

La diferencia esencial entre la pseudología fantástica en los adultos de la observada en los niños, es que en el primer caso se la considera dentro de los criterios diagnósticos como una psicopatología. Por el contrario, en los niños estos criterios diagnósticos aun son difíciles de implementar ya que para el niño es normal, frecuente y hasta saludable en ciertas situaciones alejarse de las impresiones dolorosas por medio de la fabricación de historias imaginarias.

La otra forma de mentira patológica es la mitomanía. A diferencia de la pseudología fantástica, la mitomanía se emparejaría con una pobre actividad imaginaria. Sin embargo cuando se convierte en una conducta repetitiva puede dar lugar a manifestaciones de mayor coherencia lógica.

Hemos encontrado poco material que justifique la diferencia fundamental entre la pseudología fantástica y la mitomanía. Por lo tanto se nos hace imposible comprenderlas como clasificaciones psicopatológicas aisladas y diferentes.

Es difícil su diagnostico en los adultos y más aún en los niños. De hecho cierto autores han expresado

que la mitomanía en la infancia respondería a un carácter fisiológico. Pese a ello hemos logrado describir algunas formas características de las mentiras en la infancia como así también ciertas clasificaciones mitómanas en las que hicimos hincapié.

A la hora de precisar el diagnóstico es frecuente encontrarse de repente con la noticia de que la mentira, que había evolucionado de manera psicopatológica, representa sólo un síntoma secundario de una psicopatología aun más amplia. La mentira puede encontrarse en diversas manifestaciones nosográficas como lo son: el trastornos, desequilibrios o debilidades mentales, la insanía moral, los paranoicos, los perversos, los trastornos sociopáticos o de carácter, estados megalómanos, etc. Concluimos que la mitomanía es una clasificación difícil de diagnosticar como un fenómeno aislado debido a que se la encuentra muy ligada y coexiste con otras psicopatologías descritas con mayor precisión en cuanto a sus criterios diagnósticos.

Si los profesionales de la salud prestasen mayor atención a las manifestaciones mentirosas de la infancia, tal vez podrían prevenirse diferentes manifestaciones psicopatologías importantes en la edad adulta.

Nos preguntamos: ¿cuándo diagnosticar la mitomanía? ¿cuáles son sus criterios diagnósticos? ¿existe algún criterio útil para detectar la mitomanía en la infancia y prevenir sus manifestaciones psicopatológicas en la adolescencia?

La mentira en los niños pueda evolucionar de la normalidad hacia la patología cuando se transforma en una manifestación automática, repetitiva y crónica. Los psicoterapeutas deberían tener en cuenta para su identificación el tiempo que se cumple entre la transición de los procesos primarios a los secundarios, la capacidad del niño en diferenciar lo interno de lo externo, la prueba de realidad. Debido a que existe una línea muy fina entre la normalidad y la patología, en los niños se vuelve difícil predecir su evolución.

No hemos encontrado bibliografía contundente sobre el abordaje terapéutico de la mentira en la infancia, sin embargo es posible que ciertas técnicas y/ o estrategias utilizadas en los adultos puedan ser incluidas también en tratamientos para niños con rasgos y/ o carácter mitómano.

En un principio el terapeuta debería estar capacitado para sostener las creencias mentirosas del paciente. El sostenimiento de dicha creencia permite la dependencia tranferencial del niño con el analista. En consecuencia se debería dar lugar a que, con suma precaución, pueda intentarse desbaratar esa imaginería por medio de la interpretación.

Si bien los terapeuta no debería apresurarse a denunciar la mentira ya que puede incentivar al paciente a generar una neurosis compulsiva terapéutica; tampoco debería acogerla durante demasiado tiempo, ya que en este caso existen posibilidades de que el análisis se convierta en un pseudo- análisis.

Aunque no se ha encontrado demasiada bibliografía, consideramos que el medio ambiente tiene una función fundamental en la evolución de la mentira infantil. Los padres son los encargados de mitigar estas tendencias naturales en los niños, sin embargo vemos que esto no siempre se logra.

Hemos abordado el tema de la mentira infantil en sus más variados aspectos a través de una recopilación sistemática de la escasa bibliografía existente. Esperamos haber contribuido a esclarecer este fenómeno sumamente frecuente en los niños, aunque quedan todavía muchos interrogantes por responder.

Bibliografía:

- Abraham, K. (1961) La historia de un impostor a la luz del conocimiento psicoanalítico (1925).: Estudios sobre psicoanálisis y psiquiatría. (pag. 277-290). Buenos Aires, Argentina: Hormé.
- Ajuriaguerra, J. (1972) Las organizaciones neuróticas en el niño: Manual de psiquiatría infantil. (pag. 622-672) Barcelona, España:Toray- Masson.
- Ajuriaguerra, J. (1992) Trastornos del comportamiento: Manual de psicopatología del niño. (2a edición) (pag. 166- 169) Barcelona, España: Masson S. A.
- Barajas Durán; R. M. y Villarreal Boone, J. (1995) La mentira: Cuadernos de psicoanálisis. (Vol. 28, Nro. 1-2, pag. 115-120) México, D. F.: Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Baranger, M. (1963) Mala fe, identidad y omnipotencia: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Filiación de la Asociación psicoanalítica internacional. (pag. 199-228) Montevideo, Uruguay: Publicación de la Asociación Psicoanalítica de Uruguay.
- Blidner J. (1987) La mentira en el niño: Enciclopedia práctica de pediatría. Buenos Aires, Argentina. Solap.
- Bollas, C. (1991) El mentiroso: La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado. (pag. 209-227) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Casas de Pereda, M. (1993) Ilusión, creencia y verdad: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. (Nro. 78, pag. 31- 48) Montevideo, Uruguay: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

- Casas de Pereda, M. (1996) Acerca del cuento infantil: Temas de psicoanálisis. (Nro. 23, pag. 14- 20) Montevideo, Uruguay: Asociación Psicoanalítica Uruguaya.
- Casas de Pereda M. (1999) Narcisismo e identidad. El compañero imaginario: El camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico. (pag. 208- 219) Bs. As., Barcelona, México: Psicología profunda.
- Debuyst, Ch.; Joos, J. (1974) El robo y la mentira considerados como comportamientos «normales» en la evolución del niño: El niño y el adolescente ladrón. (pag. 38- 58) Barcelona, España: Herder.
- Dio de Bleichmar, E. (1973) Psicopatología de los estados de megalomanía en la infancia. La realidad de ficción: Revista Argentina de Psiquiatría y Psicología de la infancia y de la adolescencia. (Nro. 1, pag.16-28) Buenos Aires, Argentina: Sociedad Argentina de Psiquiatría y Psicología de la infancia.
- Dithrich, Charles W. (2001) Pseudología fantástica, disociación y espacio potencial en el tratamiento de niños: Psicoanálisis. (Vol: 23, Nro: 3, pag. 583- 602) Buenos Aires, Argentina: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- Dolto, F. (1986) La realidad y lo imaginario. La evasión, el miedo, la mentira: Tener hijos 2. ¿Tiene el niño derecho a saberlo todo?. (pag. 97- 102) Buenos Aires, Argentina: Paidos.
- Dolto, F. (1986) No es una mentira, es una broma. Fantasías sexuales de los niños y realidades de los adultos: Tener hijos 2. ¿Tiene el niño derecho a saberlo todo?. (pag. 134- 139) Buenos Aires, Argentina: Paidos.
- Dupont Muñoz, M. A. (1971) La mentira en la tranferencia: Cuadernos de psicoanálisis. (pag. 45- 52) México: Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C.: Editorial Pax México.
- English, H. B. y English, A.C. (1977) Diccionario de psicología y psicoanálisis. (Vol. 3) Buenos Aires, Argentina: Paidos.
- Fenichel, O. (1954) The Economics of Pseudologia Phantastica: The collected papers of Otto Fenichel. (second series) New York, E. E. U. U.: W. W. Norton and company. Inc.
- Ferenczi, S. (1984) El problema de fin de análisis: Psicoanálisis. Obras completas. (Vol. 4, pag. 49- 58) Madrid, España: Espasa -Calpe.
- Fiamingo, L., y García Cueli, E. (1986) El engaño y la ocultación como una causal de la represión sexual del niño: La universalidad del filicidio.(pag. 128-130) Rascovky, Arnaldo; Alperovich, Benjamín Jorge. Buenos Aires, Argentina: Legasa.
- Freud, A. (1973). La mentira. Parte I: Algunas consideraciones generales. Evaluación de la patología: Normalidad y patología en la ninez. Evacuación del desarrollo. (pag. 89-117). Buenos Aires, Argentina. Paidos.
- Freud, S. (1998) Dos mentiras infantiles: Obras Completas. Sigmund Freud. (Vol. 12, pag. 321- 327) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud S. (1999) Más allá del principio de placer: Obras Completas. Sigmund Freud. (Vol: 18. pag. 18- 23) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Greenacre, P. (1960) El impostor: Estudios psicoanalíticos sobre la actividad creadora. Monografía psicoanalítica. (pag. 119- 151) México: Editorial Pax- México S. A.
- Hernández de Tubert, R. (1997) Mentira y poder: sociogénesis de la enfermedad mental: Cuaderno de Psicoanálisis. (Vol. 30, Nro. 1 y 2, pag. 43- 49) México: Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Hoyer, M. D., T. V. (1959). Pseudologia fantastica. A consideration of «The lie» and a Case Presentation: The psychiatric Quarterly. (Vol. 33, Nro. 2, pag. 202- 221) Official scientific organ of the New York State. Departament of mental hygiene. Editorial Board: Newton Gigelow.
- Kanner, L. (1971). La mentira. Delincuencia: Psiquiatría infantil. (2a ed.) (pag. 677 -721) Buenos Aires, Argentina: Paidos- psique.
- Kristeva J. (2001) Analizar a sus hijos. Del escándalo a la técnica del juego: El genio femenino 2. La vida, la locura y las palabras. (pag. 42 -67) Buenos Aires, Barcelona, México: Paidos.
- Laverde Rubio, E. (1986) La mentira y sus motivaciones inconscientes: Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. (Vol. 11, Nro. 2. pag. 191- 196) Bogotá, Colombia: Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.
- Lebovici, S. (1988- 1993) La histeria en el niño y en el adolescente: Tratado de psiquiatría del niño y del adolescente. (Vol. 3, pag. 166- 181) Lebovici, S. Diatkine, R. y Soulé, M. Madrid, España: Biblioteca nueva.
- Maldonado, J. L. (2002) Sobre la necesidad de distorsionar y de engañar en las estructuras perversas: Escritos clínicos sobre perversiones y adicciones. (pag. 115- 148) Moguillnsky, Rodolfo José, etc. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Meltzer, D. (1990) Hechos y ficciones: Metapsicología ampliada. Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion. (pag. 91- 102) Buenos Aires, Argentina. Spatía Editorial.
- Midenet, M., Favre, J. P. (1982) Las neurosis: Manual práctico de psiquiatría infantil. (2a ed.) (p. 96- 97)

Barcelona, España: Toray-Masson.
- M´uzan, M. (1995) La trayectoria de la mentira: La boca del inconsciente. Ensayos sobre la interpretación. (pag. 139- 144) Amorrortu editores.
- Nunberg, H. y Federn, E. (1980) Sobre la psicología de la mentira. Reunión científica del 7 de Abril de 1909. Acta 75: Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. (pag. 181- 193) Buenos Aires : Nueva Visión.
- O´Shaughnessy, E. (1990) Can a liar be psychoanalysed?: The international Journal of Psycho- Analysis. (Vol. 71, Nro. 2, pag. 187- 195) London, Inglaterra: The institute of Psycho- Analysis.
- Pérez, M. (1984) De la mentira a la interpretación: Revista Argentina de psicología (Nro. 36, pag. 86- 93) Buenos Aires, Argentina: Asociación de psicólogos de Buenos Aires.
- Pistiner de Cortiñas, L. (2001) Sueños y mentiras. El descubrimiento de la realidad psiquica y la dimensión estética de la mente: Psicoanálisis. (Vol. 23, Nro. 1, pag. 111- 133) Buenos Aires, Argentina: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- Prendes Rodriguez, C. (2002) «Confesar – no - confesar: La mentira edípica». Interpretación y cambio psíquico. Anuario Ibérico de Psicoanálisis. (Vol. 7, pag. 183- 199) Madrid, España: Asociación Psicoanalítica de Madrid, Sociedad Española de Psicoanálisis.
- Porot, A. (1977) Diccionario de psiquiatría 2. (Vol. 4, pag. 776 - 781) Barcelona, España. Editorial Labor.
- Székely, B. (2000) Diccionario de psicología general y aplicada. (9a. ed.) (Vol. 2) Buenos Aires, Argentina: Claridad.
- Sanchez Medina, A. (2001) El pensamiento perverso: Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. XVII Jornadas Psicoanalíticas. (Vol. 26, Nro. 2, pag. 217- 231) Santafe de Bogota.
- Stavroula Beratis P. G. (1988) El mito personal como una defensa contra la agresión primitiva interna: Libro Anual de Psicoanálisis. (Vol. 4., pag. 113-120) Londres, Inglaterra: The British Psycho-Analytical Society.
- Tabak de Bianchedi, E. (2001) Mentiras y falsedades: Psicoanálisis. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. (Vol. 23, Nro. 1, pag. 180- 208) Buenos Aires, Argentina: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- Val, R. (1999) Cazando el resbaloso self: Revista Chilena de Psicoanálisis. Psicoanálisis hoy. (Vol. 16, Nro. 2, pag. 79- 85) Chile: Asociación Psicoanalítica Chilena.
- Winnicott, D. (1979) Deformación del ego en términos de un ser verdadero y falso (1960): El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. (2ª edición) (pag. 168- 184) Barcelona, España: Laia.
- Zac, J. (1964) El impostor. Contribuciones al estudio de las psicopatías (Psicoanálisis aplicado de las confesiones del estafador Félix Frull, de Thomas Mann): Revista de psicoanálisis. (Vol. 21, Nro. 1, pag. 58- 75) Buenos Aires, Argentina: Asociación Psicoanalítica Argentina.